

ESCUELA DE POSGRADO NEWMAN

MAESTRÍA EN
EDUCACIÓN



**“Inteligencia emocional de los estudiantes de Primero
Bachillerato y su incidencia en el rendimiento escolar en la
Unidad Educativa Federico González Suárez”**

**Trabajo de Investigación
para optar el Grado a Nombre de la Nación de:**

Maestro en
Educación

Autores:

Muñoz Ponce, José Andrés
Bazurto Vélez, Génesis Leonela

Director de Tesis:

Doctor Martínez La Rosa, Miguel Eduardo

TACNA – PERÚ

2023

Deposito Final - Genesis Bazurto

INFORME DE ORIGINALIDAD

20%

INDICE DE SIMILITUD

19%

FUENTES DE INTERNET

6%

PUBLICACIONES

7%

TRABAJOS DEL
ESTUDIANTE

“El texto final, datos, expresiones, opiniones y apreciaciones contenidas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad del (los) autor (es)”

Índice general

Resumen	8
Introducción	10
Capítulo I Antecedentes del Estudio	13
1.1. Título del Tema	13
1.2. Planteamiento del Problema.....	13
1.3. Objetivos de la Investigación.....	14
1.3.1. General.....	14
1.3.2. Específicos	14
1.4. Metodología	15
1.5. Justificación.....	16
1.6. Definiciones.....	17
1.7. Alcances y Limitaciones.....	19
Capítulo II Marco Teórico	20
2.1 Conceptualización de las variables o tópicos claves	20
2.1.1 Definiciones básicas de la educación.....	20
2.1.2. Aprendizaje significativo	22
2.1.3. Educación Emocional	23
2.2. Inteligencia emocional	25
2.2.1. Definiciones básicas de la inteligencia emocional	25
2.2.2. Niveles de la inteligencia emocional.....	28
2.2.3. Componentes básicos de la inteligencia emocional.....	29
2.3. Inteligencia emocional en los docentes	32
2.3.1. Enseñanza y desarrollo de las habilidades de inteligencia emocional en los docentes.....	32
2.3.1. Inteligencia emocional en la formación del profesorado	37
2.2 Importancia de la(s) variable(s) o tópico(s) clave.....	40
2.3 Análisis comparativo	42
2.6 Análisis crítico.	45
Capítulo III Marco Referencial	47
3.1 Reseña histórica	47
3.2 Filosofía organizacional	48
3.3 Diseño organizacional.....	49
3.4 Productos y/o servicios	51
3.5. Diagnóstico organizacional.....	53
Capítulo IV Resultados	57

Capítulo V Sugerencias.....	103
Recomendaciones.....	108
Cronograma	109
Bibliografía.....	110

Índice de tablas

Tabla 1.....	42
Tabla 2.....	60
Tabla 3.....	62
Tabla 4.....	63
Tabla 5.....	64
Tabla 6.....	65
Tabla 7.....	66
Tabla 8.....	67
Tabla 9.....	68
Tabla 10.....	70
Tabla 11.....	71
Tabla 12.....	72
Tabla 13.....	73
Tabla 14.....	74
Tabla 15.....	76
Tabla 16.....	77
Tabla 17.....	78
Tabla 18.....	79
Tabla 19.....	80
Tabla 20.....	81
Tabla 21.....	82
Tabla 22.....	83
Tabla 23.....	84
Tabla 24.....	85
Tabla 25.....	86
Tabla 26.....	87
Tabla 27.....	88
Tabla 28.....	89
Tabla 29.....	90
Tabla 30.....	91
Tabla 31.....	92
Tabla 32.....	94
Tabla 33.....	95
Tabla 34.....	96
Tabla 35.....	97
Tabla 36.....	101
Tabla 37.....	109

Índice de figuras

Figura 1..... 61
Figura 2..... 62
Figura 3..... 63
Figura 4..... 64
Figura 5..... 65
Figura 6..... 67
Figura 7..... 68
Figura 8..... 69
Figura 9..... 70
Figura 10..... 71
Figura 11..... 73
Figura 12..... 74
Figura 13..... 75
Figura 14..... 76
Figura 15..... 77
Figura 16..... 79
Figura 17..... 80
Figura 18..... 81
Figura 19..... 82
Figura 20..... 83
Figura 21..... 84
Figura 22..... 85
Figura 23..... 86
Figura 24..... 87
Figura 25..... 88
Figura 26..... 89
Figura 27..... 90
Figura 28..... 91
Figura 29..... 92
Figura 30..... 93
Figura 31..... 94
Figura 32..... 95
Figura 33..... 96
Figura 34..... 97

Índice de anexos

Anexo 1	122
---------------	-----

Resumen

Este estudio se propuso analizar la inteligencia emocional de los estudiantes de Primero Bachillerato y su incidencia en el rendimiento escolar en la Unidad Educativa Federico González Suárez. La metodología empleada fue cuantitativa, incluyendo la aplicación de la Escala de Inteligencia Emocional de Schutte y la observación de clases, a una muestra de 70 estudiantes. Los resultados indicaron que las competencias emocionales, específicamente la autoconsciencia, el manejo de emociones, la empatía y las habilidades sociales, son fundamentales para el rendimiento académico. Se observó que las estrategias pedagógicas participativas y de aprendizaje activo eran más efectivas, pero la implementación de recursos tecnológicos era insuficiente. Las actividades diseñadas para fomentar la inteligencia emocional se anticipan que impactarán positivamente en el rendimiento escolar y la motivación. En conclusión, la inteligencia emocional es crucial para el rendimiento escolar, las estrategias pedagógicas eficaces deben ser activas y participativas, y las actividades dirigidas al desarrollo emocional pueden mejorar la motivación y el rendimiento. Se recomienda la implementación de un programa de desarrollo emocional, inversión en tecnología y seguimiento de las actividades propuestas.

Palabras clave: Inteligencia emocional, emociones, habilidades sociales, estudiantes, motivación.

Abstract

The purpose of this study was to analyze the emotional intelligence of students in the first year of high school and its incidence on school performance at the Federico González Suárez Educational Unit. The methodology used was quantitative, including the application of Schutte's Emotional Intelligence Scale and class observation, to a sample of 70 students. The results indicated that emotional competencies, specifically self-awareness, emotion management, empathy and social skills, are fundamental for academic performance. Participatory and active learning pedagogical strategies were found to be more effective, but the implementation of technological resources was insufficient. Activities designed to foster emotional intelligence are anticipated to positively impact school performance and motivation. In conclusion, emotional intelligence is crucial for school performance, effective pedagogical strategies should be active and participatory, and activities aimed at emotional development can improve motivation and performance. The implementation of an emotional development program, investment in technology and follow-up of the proposed activities are recommended.

Keywords: Emotional intelligence, emotions, social skills, students, motivation.

Introducción

En una sociedad cada vez más centrada en la adquisición de conocimientos técnicos y académicos, a menudo olvidamos un componente fundamental para un aprendizaje exitoso y una vida plena: la inteligencia emocional. ¿Cómo influye la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes de primero de bachillerato en la Unidad Educativa Federico González Suárez? Este trabajo tiene como objetivo arrojar luz sobre este importante, pero a menudo ignorado, aspecto del rendimiento escolar.

El objetivo de esta investigación es analizar la incidencia de la inteligencia emocional en el rendimiento escolar de los estudiantes de primero de bachillerato en la Unidad Educativa Federico González Suárez. Para alcanzar este objetivo, se buscará reconocer aquellas habilidades emocionales que más influyen en las calificaciones de los estudiantes, evaluar la efectividad de las metodologías empleadas en clase, y proponer actividades que fortalezcan la inteligencia emocional en los estudiantes, optimizando así su desempeño académico y entusiasmo.

La exploración profunda de la correlación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico reviste una importancia fundamental por diversas razones como se muestra a continuación:

Fomento de un desarrollo estudiantil holístico: El paradigma educativo predominante tradicionalmente ha privilegiado el desarrollo cognitivo del alumno, con un énfasis particular en la adquisición de competencias académicas y técnicas. No obstante, este enfoque puede relegar inadvertidamente el desarrollo emocional, un componente que reviste igual relevancia para el crecimiento integral y equilibrado del estudiante.

Administración eficaz de las emociones: La etapa adolescente, en la que se hallan los estudiantes de primero de bachillerato, es un período de cambios y desarrollo emocional. Aprender a manejar las emociones y entender cómo estas afectan el rendimiento escolar puede ayudar a los estudiantes a afrontar los desafíos emocionales típicos de esta etapa de la vida.

Potenciación del rendimiento académico: Numerosos estudios respaldan la idea de que la inteligencia emocional tiene un efecto significativo en el rendimiento académico. Entender esta relación puede proporcionar a los docentes herramientas y enfoques útiles para mejorar tanto las calificaciones como el bienestar de los estudiantes en el ambiente educativo.

Equipamiento para el futuro: La habilidad para gestionar emociones es crucial, no solo en el ámbito educativo, sino también en la vida cotidiana. Esta habilidad permite establecer relaciones saludables, enfrentar retos, administrar el estrés y lograr metas tanto personales como profesionales. Al incentivar la inteligencia emocional en el entorno educativo, preparamos a los estudiantes con competencias vitales para un futuro próspero más allá de la educación formal.

Creación de un clima escolar constructivo: El fomento de la inteligencia emocional puede mejorar las dinámicas entre estudiantes, creando un entorno escolar más armonioso y reduciendo situaciones conflictivas y agresivas.

En cuanto a la metodología de la investigación, se utilizarán técnicas cuantitativas. Se realizarán encuestas a los estudiantes y se observarán clases para entender mejor el ambiente escolar y las interacciones entre los estudiantes.

El alcance de este estudio se limita a los jóvenes de primero de bachillerato en la Unidad Educativa Federico González Suárez, centrándose en cómo cultivar y

aplicar la inteligencia emocional para optimizar el desempeño y el entusiasmo académico.

La estructura de la investigación se divide en cinco secciones. El primer capítulo presenta antecedentes del estudio, incluyendo una descripción detallada de los objetivos, la metodología, y la justificación del estudio. El segundo capítulo desarrolla el marco teórico de la investigación, definiendo las variables clave y su relevancia. El tercer capítulo ofrece un contexto general, aportando antecedentes organizacionales e históricos para el estudio. El cuarto capítulo muestra los resultados encontrados y el quinto capítulo brinda consejos y propuestas basados en las conclusiones.

Capítulo I:

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

1.1. Título del Tema

Estudio de caso: Inteligencia emocional de los estudiantes de Primero Bachillerato y su incidencia en el rendimiento escolar en la Unidad Educativa Federico González Suárez.

1.2. Planteamiento del Problema

Exposición del problema: La educación contemporánea se enfrenta a un reto evidente: el tradicionalismo de sus métodos, centrado en la transmisión unidireccional de conocimientos y la memorización, ya no se adecúa a la dinámica social actual. De acuerdo con Gilar *et al.*, (2018) esta metodología, generalmente adoptada en muchos sistemas educativos alrededor del mundo, no solo es anacrónica sino que también marginaliza aspectos esenciales para el desarrollo completo y saludable del estudiante. Entre estos aspectos desatendidos, destaca la educación emocional. Ignorar el aprendizaje emocional puede ocasionar barreras en la asimilación de conocimientos y en el crecimiento personal de los estudiantes, ya que los desafíos emocionales no gestionados pueden obstaculizar su rendimiento académico.

Proyección del problema a futuro: Si no se toman medidas para integrar la educación emocional en nuestros sistemas educativos, es probable que se perpetúe un vacío en el crecimiento integral de los estudiantes. Asimismo, el autor Goleman (1995), la ausencia de competencias emocionales puede tener un impacto negativo en su salud mental, su capacidad para establecer relaciones sociales efectivas y su éxito en diversas esferas de la vida. Adicionalmente, en una sociedad globalizada e

interconectada, donde las habilidades socioemocionales son cada vez más valoradas, los estudiantes que no reciban una educación emocional adecuada podrían encontrarse en desventaja para enfrentar los desafíos futuros en sus vidas profesionales y personales.

Contribución del trabajo de investigación: Esta investigación, centrada en el estudio de la inteligencia emocional y el rendimiento escolar de los estudiantes de bachillerato en la Unidad Educativa Federico González Suárez, busca ofrecer un aporte sustancial para abordar y mejorar esta situación problemática. Mediante el análisis de la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, se busca obtener una comprensión más profunda de cómo las habilidades emocionales influyen en el desempeño de los estudiantes. Este conocimiento permitirá desarrollar estrategias pedagógicas más efectivas y holísticas, garantizando un desarrollo integral de los estudiantes, y preparándolos de mejor manera para afrontar los desafíos futuros.

1.3. Objetivos de la Investigación

1.3.1. General

- Analizar la inteligencia emocional de los estudiantes de Primero Bachillerato y su incidencia en el rendimiento escolar en la Unidad Educativa Federico González Suárez.

1.3.2. Específicos

- Identificar las competencias emocionales específicas de los estudiantes que tienen mayor impacto en su desempeño escolar.
- Determinar la efectividad de estrategias pedagógicas aplicadas en el aula de

clases.

- Diseñar actividades enfocadas en el desarrollo de la inteligencia emocional en el rendimiento escolar y la motivación de los estudiantes.

1.4. Metodología

La investigación llevada a cabo en la Unidad Educativa Federico González Suárez adoptó un enfoque mixto, incorporando elementos tanto de metodologías cualitativas como cuantitativas, lo que proporcionó un análisis más completo y multidimensional. En cuanto al diseño de la investigación, se optó por un enfoque descriptivo y correlacional. Esta decisión se basó en la naturaleza de las variables de estudio, permitiendo no solo describir los fenómenos tal como ocurren en su contexto natural, sino también establecer relaciones entre ellos. Para la recopilación y evaluación de datos relacionados con la inteligencia emocional, se utilizó la Escala de Inteligencia Emocional de Schutte (SSEIT) desarrollada en 1998 por Nicola Schutte y sus colegas, basándose en el modelo de inteligencia emocional propuesto por Salovey y Mayer en 1990. Esta herramienta consiste en 33 ítems que se evalúan en una escala Likert de 5 puntos, cubriendo distintos aspectos de la inteligencia emocional. En cuanto a la demografía del estudio, la población total considerada incluyó a docentes y estudiantes de la institución, sumando 919 individuos. Sin embargo, se optó por centrarse en una muestra específica de 70 estudiantes del primer año de bachillerato, repartidos equitativamente entre dos paralelos. A través de este diseño y metodología, se espera obtener una perspectiva detallada de la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en el contexto específico de la Unidad Educativa Federico González Suárez.

1.5. Justificación

Justificación Teórica

El presente estudio sobre la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento escolar de los estudiantes de la Unidad Educativa Federico González Suárez adquiere relevancia desde el punto de vista teórico al invitar a la reflexión y al debate académico sobre la pertinencia y el alcance de la inteligencia emocional en el ámbito educativo. Aunque se han desarrollado diversas teorías y modelos que respaldan la importancia de la inteligencia emocional en el desarrollo humano y en el ámbito educativo, y existen estudios que apoyan su influencia positiva en el rendimiento académico, esta investigación busca confrontar y expandir estas teorías en un contexto específico: la educación secundaria en la Unidad Educativa Federico González Suárez. Al analizar los efectos directos de la inteligencia emocional en el rendimiento escolar, se espera generar conocimientos que profundicen y enriquezcan la comprensión teórica de este vínculo.

Justificación Práctica

La justificación práctica de esta investigación radica en su potencial para influir directamente en la mejora de las prácticas pedagógicas y el bienestar emocional de los estudiantes. Al proporcionar información precisa sobre cómo la inteligencia emocional impacta en el rendimiento académico, los hallazgos del estudio pueden ser utilizados para desarrollar e implementar estrategias y actividades pedagógicas que promuevan el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes. Esto puede llevar a una mejora en el rendimiento académico, la motivación de los estudiantes y

su bienestar emocional general, contribuyendo a resolver una problemática latente en el entorno educativo.

Justificación Metodológica

Desde una perspectiva metodológica, la investigación propone el uso de técnicas y herramientas cuantitativas para evaluar la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes. La aplicación de cuestionarios estandarizados y validados, sumado a la observación y el análisis de datos, permitirá una evaluación integral de la inteligencia emocional de los estudiantes y su impacto en el rendimiento escolar. Este enfoque metodológico multidimensional tiene el potencial de generar conocimiento válido y confiable sobre el tema, contribuyendo al campo de la investigación en educación y psicología educativa.

1.6. Definiciones

Inteligencia: Según Howard Gardner, psicólogo y profesor en la Universidad de Harvard, la inteligencia no se define como una capacidad única y general, sino como un conjunto de múltiples inteligencias independientes que reflejan diferentes maneras de interactuar con el mundo (Gardner, 1983).

Inteligencia emocional: La inteligencia emocional se refiere a la capacidad de una persona para reconocer, comprender y manejar sus propias emociones, así como las emociones de los demás. Implica la habilidad de utilizar de manera efectiva las emociones en diferentes contextos, tanto a nivel personal como social (Quiliano, 2020).

Rendimiento escolar: Woolfolk (2010) postula que el rendimiento escolar es una combinación de habilidades, conocimientos, actitudes y estrategias que los estudiantes demuestran en situaciones educativas específicas.

Rendimiento académico: Trianes (2002) describe el rendimiento académico como el grado en el que un estudiante ha alcanzado los objetivos educativos específicos, y señala que está influenciado por múltiples factores, tales como variables cognitivas, motivacionales, de personalidad, sociodemográficas y contextuales

Educación: De acuerdo con el criterio de Touriñan (2017), la educación es un proceso fundamental que va más allá de la mera transmisión de conocimientos, habilidades y experiencias. Se trata de un proceso dinámico y continuo que busca desarrollar integralmente al estudiante, brindándole herramientas para comprender y utilizar el conocimiento en su vida cotidiana. Para lograr una educación efectiva, es necesario que el aprendizaje sea significativo, relevante y aplicable, permitiendo al estudiante construir su propio conocimiento.

Aprendizaje significativo: Agra *et al.*, (2019) expone que la teoría del aprendizaje significativo postula que el aprendizaje ocurre cuando el nuevo conocimiento se integra y relaciona de manera activa y significativa con los conocimientos y experiencias previas del estudiante. Es un proceso en el cual el alumno establece conexiones entre los nuevos conceptos y su estructura cognitiva existente, comprendiendo su relevancia y aplicabilidad en su vida cotidiana.

Educación Emocional: Zysberg y Le (2018) indican que la educación emocional es un enfoque que reconoce la importancia de las emociones en el desarrollo integral de los individuos. Va más allá de la transferencia de conocimientos y busca cultivar las habilidades emocionales de los estudiantes, como el

reconocimiento y la comprensión de sus propias emociones, la regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales.

1.7. Alcances y Limitaciones

El trabajo de investigación se llevará a cabo en la Unidad Educativa Federico González Suárez, específicamente con estudiantes del primer año de bachillerato. Esta elección se basa en la necesidad de requerir en un grupo particular de estudiantes que se encuentran en una etapa crucial de su desarrollo académico y emocional.

La cobertura geográfica de la investigación se limitará a la ubicación física de la Unidad Educativa Federico González Suárez, considerando su entorno local y las características propias de la institución educativa. Es importante mencionar que los resultados y conclusiones obtenidos de este serán limitados a la población de estudiantes de esta institución en particular y no podrán generalizarse a otras escuelas o regiones geográficas.

En cuanto a la cobertura sectorial y/u organizacional, el enfoque se centrará en el sector educativo y en el ámbito escolar. La investigación será dirigida a estudiantes y docentes con el objetivo de proporcionarles información relevante para el diseño e implementación de estrategias pedagógicas y actividades escolares que promuevan el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes.

Capítulo II

MARCO TEÓRICO

2.1 Conceptualización de las variables o tópicos claves

2.1.1 Definiciones básicas de la educación

La educación ha sido definida comúnmente como un proceso de transmisión de conocimientos, habilidades, destrezas y experiencias. La acción de educar, debe tener inmersa el desarrollo del estudiante con algún esquema conceptual que entienda y pueda usarlo en su vida cotidiana, si esto no sucede y, por el contrario, la información se convierte en un conocimiento memorístico, no se logra el objetivo de enseñanza (Tourrián, 2017). No obstante, el término de educación es bien amplio y tiene diversas definiciones, algunas se presentan a continuación.

Para Salazar (2006) la educación ha cobrado diversos significados a lo largo de la historia, sin embargo, el término de educación proviene del latín, *educare* que se define como criar, nutrir y alimentar. El autor señala, que la pedagogía se entiende indistintamente con la educación y su origen se remonta en la antigua Grecia, que deriva de la palabra *paidós* que significa niño y *agein* que significa guiar, por ende, la educación hace alusión a un conjunto de lineamientos, principios y leyes responsables de dirigir el proceso de enseñanza con la finalidad de formar al hombre.

Según Goralska (2020) la educación es la transferencia de conocimientos objetivos y su codificación en la mente de los alumnos. Es el proceso que se lleva a cabo sobre la base de planes de estudios elaborados por expertos, en los que el contenido es importante desde la perspectiva de la preparación para la acción efectiva de los conocimientos, habilidades y actitudes, así como en competencias que

contribuyen a un mejor y más eficaz desempeño de las funciones sociales de los estudiantes.

La educación es la disciplina responsable de que los hombres hallen la verdad, ello a su vez permite la convivencia y la exploración del bien común, contribuyendo en la formación y el desarrollo de las sociedades con el aumento de conocimiento referente a nuestra propia existencia. La filosofía de la educación da paso al desarrollo de individuos con capacidad creativa y crítica, posibilitando la reproducción de conocimientos. (Paitan et al., 2021) (León, 2007). De esta manera, la educación se puede comprender como un proceso que implica transmitir conocimiento para que pueda ser almacenado y luego utilizado por los estudiantes.

La educación no indica prácticas intelectuales, sino que también, incluye elementos afectivos propios de la conducta humana, es decir, los sentimientos. En este sentido, se ha descrito la llamada sociología de la educación mencionada por Marx (1818-1883), Weber (1864-1920) y Emile Durkheim (1858-1917) descrita en Mansilla (2006) defiende a la educación como un fenómeno influenciado por el entorno de los estudiantes.

La educación social es aquella que se centra en la gestión de respuestas afectivas apropiadas en las relaciones con otros. Existen situaciones que condicionan las emociones, por ende, las relaciones que surjan en las personas a partir de lo que piensan y sienten, determinan su bienestar, en ello radica la importancia de la sociología de la educación (Álvarez, 2020) (García, 2018). Desde esta perspectiva, la sociología de la educación constituye la primera aproximación en la metodología de enseñanza-aprendizaje que tiene como finalidad el desarrollo integral de los estudiantes y no solo del proceso cognitivo o memorístico.

2.1.2. Aprendizaje significativo

La teoría del aprendizaje significativo considera el aprendizaje cómo el proceso mediante el cual nuevos conocimientos e información se vinculan a la estructura cognitiva del alumno de manera involuntaria y significativa. Este proceso asume primero que el docente necesita conocer las capacidades intelectuales del estudiante y ser capaz de ejecutar la estrategia de aprendizaje de acuerdo a la situación y circunstancias del mismo. Luego, el contenido debe socializarse para relacionarlo con el conocimiento que tiene el alumno. Este es un hecho conocido como estructura cognitiva (Guamán y Venet, 2019).

Agra *et al.*, (2019) definen el aprendizaje significativo como la conexión entre conocimientos previos con los recientes, de modo que exista una interacción de conocimientos. De esta manera, los autores manifiestan la importancia de identificar la información que tiene el estudiante, así como sus ideas por medio de considerar su entorno cultural, social, lenguaje corporal y afectivo.

El factor más importante que influye en el aprendizaje significativo es lo que el alumno ya sabe. Una de las principales funciones del aprendizaje significativo está relacionada con tener en cuenta los conocimientos previos de los alumnos tanto empíricos como cognitivos. Finalmente, estar listo para aprender es una de las dos condiciones considerables para un aprendizaje significativo, lo cual implica un factor motivacional presente en el estudiante. (Matienzo, 2020). En este sentido, se puede comprender que el aprendizaje es un proceso dinámico, social y dependiente del contexto y las emociones forman una pieza fundamental de como, que, cuando y porque la gente piensa, recuerda y aprende ciertos temas.

Rodríguez (2016) considera que el aprendizaje significativo ocurre como consecuencia de las interacciones entre educadores y estudiantes permeados por las

emociones, lo que garantiza un efecto positivo en la formación del estudiante. Por ende, las emociones influyen en los procesos cognitivos, en dependencia de sí el aprendizaje resulta o no agradable para los alumnos. En este sentido, indicaron que un aprendizaje es significativo cuando simboliza algo para el estudiante, ya que los individuos asimilan de mejor manera lo que para ellos tiene sentido, mientras que aquello que no significa algo, lo desechan con mayor facilidad.

2.1.3. Educación Emocional

De acuerdo con Zysberg y Le (2018), la educación trasciende la mera transferencia de conocimientos, aspirando a formar individuos capaces de adaptarse con destreza a las demandas de un mundo en constante evolución. Esta visión contemporánea del aprendizaje resalta la necesidad de un enfoque emocional-social, el cual enfatiza la significativa influencia de las emociones y las dinámicas interpersonales en la cotidianidad. Esta perspectiva reconoce que, ya sea al abordar tareas académicas o al perseguir objetivos profesionales, la utilización eficiente de habilidades emocionales y sociales es esencial.

La introducción de la educación emocional responde a una necesidad latente de abordar aspectos del desarrollo humano que las disciplinas educativas tradicionales a menudo pasan por alto. Su finalidad radica en maximizar el potencial humano, propiciando un crecimiento integral que abarca dimensiones intelectuales, morales y educativas (Bisquerra y García, 2018). En este marco, se argumenta que integrar el aprendizaje emocional en el currículo escolar no solo fortalece las competencias emocionales de los estudiantes, sino que también sienta las bases para la formación de individuos con una profunda conciencia de valores y habilidades interpersonales.

La educación emocional se define como un proceso educativo perpetuo, que tiene la intención de fortalecer el desarrollo de los individuos como un elemento indispensable que complementa el crecimiento cognitivo, ya que ambos elementos son esenciales para una personalidad integral. La educación emocional busca mejorar la gestión de las emociones para capacitar a las personas en el afrontamiento de los retos de la vida cotidiana, contribuyendo al bienestar y a la capacidad de autorregulación, así como para gestionar estados de ánimo (Espoz *et al.*, 2020)

Aunque es innegable que las personas necesitan recibir conceptos, teorías y conocimientos científicos para desarrollar sus capacidades cognitivas, según Alcoser *et al.*, (2019) la educación emocional enseña a valorar la vida, actuar con conciencia, respetar a los demás y capacita a las personas a vivir en sociedad y desarrollar sus capacidades sin tener conflictos en su entorno. Conduce a la persona a conocer a los demás, ser autosuficiente, tolerante, amable, optimista y responder a sus necesidades y emociones. Para el desarrollo de la misma dentro del ámbito educativo es importante enseñar y aplicar actividades que permitan el desarrollo, manejo y expresión positiva de las emociones en las personas.

Según Torrijos *et al.* (2018), la educación emocional engloba un compendio de conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes fundamentales para interpretar, articular y gestionar adecuadamente las emociones. Esta puede ser empleada como una táctica efectiva para potenciar el rendimiento y éxito académico, al tiempo que mitiga factores disruptivos en el entorno educativo, tales como la agresión y el ausentismo. Bajo la premisa de que el fin último de la educación radica en el desarrollo integral del ser humano, la educación emocional se postula como una herramienta esencial para contrarrestar elementos adversos que pudieran comprometer el bienestar, la plenitud individual y social, y el crecimiento holístico del individuo.

Lizana *et al.*, (2020) expresan que la educación emocional se entiende como rediseñar el mundo privado, subjetivo e íntimo del individuo, para poder reconocer, evaluar y verbalizar lo que siente en diferentes situaciones y momentos. La educación emocional tiene como objetivo fortalecer las habilidades emocionales para lograr la adaptación a las exigencias e incertidumbres del mundo. Por lo tanto, la educación emocional es fundamental para los métodos de enseñanza, los procesos de aprendizaje, la comunicación interpersonal afectiva, la resolución pacífica de conflictos y el mantenimiento de los grupos de trabajo.

El proceso de educación emocional necesita tener en cuenta las situaciones donde ocurren las experiencias emocionales, como las aulas, el trasfondo de los estudiantes y la influencia sociocultural. De igual manera, evoca la historia de cada zona educativa, su entorno, asignaturas e influencias socioculturales como el nivel socioeconómico, religión, etnia y género. Por un lado, este proceso considera el impacto de los entornos educativos y, por otra parte, lleva inmerso una preocupación referente al cómo, qué y cuáles son los aspectos del escenario educativo en los que se debe intervenir para mejorar la formación de la experiencia emocional del alumno (Barrios y Peña , 2019). A razón de lo manifestado por los diferentes autores, es evidente que la educación emocional es importante en el desarrollo de las personas y debe ser implementada como complemento de la enseñanza teórica.

2.2. Inteligencia emocional

2.2.1. Definiciones básicas de la inteligencia emocional

La inteligencia emocional, según Quiliano (2020), no sólo se entiende como la habilidad para razonar sobre las emociones, sino que también refleja la destreza de una persona al emplear sus competencias y habilidades sociales para su evolución personal, emocional, intelectual y profesional. Esta dimensión de la inteligencia

desempeña un papel crucial en el proceso educativo y en la formación metodológica del estudiante, incidiendo tanto en su salud mental como en su desempeño profesional. Así, es imperativo que la educación vaya más allá de lo meramente cognitivo y técnico, propugnando una formación más holística del estudiante.

Según Oliveros (2018), la inteligencia emocional se compone de cuatro dimensiones. La primera es la percepción emocional, relacionada con la habilidad de discernir, identificar, evaluar y expresar correctamente las emociones. La segunda, la facilitación emocional del pensamiento, describe cómo las emociones pueden influir y guiar los procesos cognitivos, priorizando y focalizando la atención en información crucial. La tercera, la comprensión emocional, se refiere a la capacidad de interpretar y entender las señales emocionales en las interacciones, siendo esencial para el mantenimiento y fortaleza de las relaciones. La cuarta, la regulación emocional, connota cómo el razonamiento y la introspección contribuyen al desarrollo personal, permitiendo gestionar las emociones adecuadamente en diversas circunstancias.

Finalmente, Mayer y Salovey (1995), pioneros en la conceptualización de la inteligencia emocional, sostuvieron que las personas con alta inteligencia emocional son aquellas capaces de regular sus emociones de manera efectiva. Estos individuos procesan información emocional con una precisión y eficiencia notables, lo que es crucial para el reconocimiento, construcción y regulación de las emociones tanto propias como ajenas.

Goleman (1995) ofrece una de las definiciones más reconocidas sobre la inteligencia emocional, describiéndola como un conjunto de competencias que permiten al individuo identificar tanto sus propias emociones como las de los demás, facilitándole la adaptación a variaciones en su entorno. El autor subraya la coexistencia de dos tipos distintos de inteligencia en nuestro ser: "Poseemos, en cierta

medida, dos mentes: una que piensa y otra que siente. Estas dos formas de conocimiento interactúan para construir nuestra vida mental. No es meramente el coeficiente intelectual el que define nuestro éxito en la vida, sino que la inteligencia emocional también juega un papel crucial" (p. 23).

Goleman (1995) también señala que existe una relación armónica entre la razón y los sentimientos, por ello plantea que las emociones pueden ser usadas de forma inteligente. Entre las principales características de la inteligencia emocional, se describen motivación, manejo de situaciones frustrantes, control de impulsos y empatía. Por lo expuesto, se puede indicar que el tipo de inteligencia que hace alusión al conocimiento científico no es el único tipo de inteligencia que puede ser desarrollada por una persona, si no que la inteligencia emocional también hace parte importante de la formación de los estudiantes.

Altwijri et al. (2021) detallan la inteligencia emocional como la habilidad inherente en los individuos para reconocer y diferenciar emociones, utilizándolas estratégicamente para alcanzar metas específicas. Esta capacidad, argumentan, no solo refuerza las relaciones interpersonales, sino que también contribuye al desarrollo holístico del individuo en diversos aspectos de su vida. Por otro lado, Busu (2020) conceptualiza la inteligencia emocional como el arte de razonar en torno a las emociones para potenciar el pensamiento. Esta definición engloba la capacidad de percibir emociones de manera acertada, entenderlas y, de manera reflexiva, regularlas para fomentar tanto el crecimiento emocional como el intelectual. En consecuencia, poder mostrar emociones apropiadas en determinadas circunstancias requiere habilidades intelectuales que permitan a las personas comprender, analizar, procesar y evaluar situaciones en determinadas condiciones.

Según Drigas y Papoutsi (2018), la inteligencia emocional abarca dimensiones del carácter y elementos de autocontrol, tales como la habilidad para postergar gratificaciones, la resistencia ante la frustración y la gestión de impulsos. Esta conceptualización se apoya en diversos campos de la psicología, incluyendo la neurociencia emocional, teorías de autorregulación y metacognición. Además, se extiende para abordar capacidades cognitivas que trascienden la mera inteligencia académica tradicionalmente reconocida.

Ser emocionalmente inteligente implica ser consciente de que las emociones impulsan los comportamientos e implican a las personas de manera positiva o negativa. Por ende, en el contexto educativo, la inteligencia emocional permite que los estudiantes regulen sus emociones y las usen para dirigir sus acciones hacia el logro de sus objetivos.

2.2.2. Niveles de la inteligencia emocional

Respecto al cómo medir el nivel de inteligencia emocional, no existe una única valoración, puesto que su apreciación puede ser subjetiva a diferencia del coeficiente intelectual. No obstante, se han desarrollado diversos instrumentos que se utilizan como indicadores de la inteligencia emocional con el objetivo de que las personas puedan conocer las actitudes o aptitudes en las que deben mejorar para tener una inteligencia emocional más elevada (C. García, 2020). Sánchez y Robles (2018) también manifiestan que, debido a los muchos instrumentos creados para medir la inteligencia emocional, no existe un criterio consensuado sobre cuál sería el mejor, asimismo, refiere que existen algunas limitaciones por las propiedades psicométricas de los test.

Amândio *et al.*, (2021) señalan que entre los cuestionarios más destacados se encuentra el inventario de competencia emocional de Goleman (ECI), el cociente

emocional de Bar-On Inventory (EQ-i) y el cuestionario de inteligencia emocional de Mayer, Salovey, Caruso (MSCEIT). Asimismo, se han elaborado cuestionarios que se basan en la percepción que tiene la persona sobre la regulación de sus emociones, como la prueba situacional de manejo emocional (STEM), la prueba de comprensión emocional (STEU) y el inventario de competencia emocional y social (ICES).

Cabe destacar que existen dos constructos diferentes para evaluar la inteligencia emocional, que son el rasgo y la capacidad, según señala Agurre *et al.*, (2017). El primero se define a través de instrumentos de autoinforme, mientras que el segundo se realiza mediante test de rendimiento máximo, es decir, existen cuestiones teóricas y prácticas que los distinguen. Con relación a la capacidad, esta se evalúa por medio de la habilidad de ejecución ante tareas emocionales donde se definen respuestas correctas e incorrectas. En cuanto a la inteligencia rasgo, se utilizan autoinformes que pretenden medir los atributos de comportamiento emocionalmente inteligente percibido por las personas.

2.2.3. Componentes básicos de la inteligencia emocional

Goleman (1995) destaca cinco competencias cruciales para la inteligencia emocional: autoconciencia, autodominio, motivación, empatía y habilidades sociales. Estas competencias son fundamentales para un liderazgo emocional efectivo y tienen un impacto directo en la conducta de las personas.

Las tres primeras competencias se vinculan estrechamente con las habilidades personales. La autoconciencia se describe como la capacidad para identificar y comprender nuestras emociones, discernir entre sentimientos y cómo estos influyen en nuestras acciones. El autodominio, por su parte, se refiere a la habilidad para gestionar y regular nuestras emociones, abarcando desde el manejo de impulsos hasta el control de la frustración e ira. La motivación, finalmente, se entiende como el

impulso interno que guía y dirige nuestro comportamiento, permitiendo superar desafíos y buscar un mejoramiento constante (Goleman, 1995).

Por otro lado, se definen las aptitudes sociales que influyen en las relaciones que tienen los individuos entre sí. De esta manera, la empatía es una competencia que permite la captación de sentimientos y preocupaciones de los demás, es decir, las personas empáticas tienen la capacidad de sintonizar las señales sociales de las personas a su alrededor sin que necesariamente dichas señales sean verbales, lo que a su vez influye en las relaciones sociales. Por último, se destacan las habilidades sociales que se basan en la capacidad de relacionarse con las emociones de otras personas, el manejo de conflictos del trabajo en equipo, así como en la capacidad de liderazgo (Goleman 1995).

De manera similar, en Salazar (2018) se detallan los componentes referidos por Baron (1997) señalando que la inteligencia emocional está constituida por cinco elementos:

- **Componente intrapersonal:** Consiste en la capacidad que tienen las personas para entender sus sentimientos y expresarlos de manera apropiada, a su vez este componente describe lo siguiente.
 - **Comprensión emocional de sí mismo:** Son las cualidades de los individuos para detectar las emociones y comprenderlas.
 - **Asertividad:** es la capacidad de manifestar los sentimientos y pensamientos a las demás personas de manera respetuosa, defendiendo sus derechos.
 - **Autoconcepto:** es la capacidad de reconocer las fortalezas, debilidades, limitaciones y oportunidades propias.
 - **Autorrealización:** Es la habilidad para ejecutar lo deseado y disfrutado.

- Independencia: Es la confianza en sí mismo para tomar decisiones emocionalmente importantes.
- Componente interpersonal: Son las destrezas para comprender los sentimientos de los demás y relacionarse con otros.
 - Empatía: Es la capacidad de percibir los sentimientos de otras personas.
 - Relaciones interpersonales: Es la habilidad para sostener relaciones satisfactorias.
 - Responsabilidad social: Son las acciones realizadas por las personas con el fin de cooperar con otros a su alrededor.
- Componentes de adaptabilidad o ajuste: Es la habilidad para adaptarse a diferentes situaciones y resolverlas.
 - Solución de problemas: Poder reconocer y solucionar los problemas de manera efectiva.
 - Prueba de la realidad: diferenciar lo que las personas sienten en realidad.
 - Flexibilidad: poder ajustar los sentimientos a determinadas situaciones.
- Componente de manejo de estrés, son las destrezas para enfrentar situaciones estresantes y manejar las emociones producidas por el estrés.
 - Tolerancia al estrés: habilidades para soportar entornos estresantes, sin que esto afecte negativamente el bienestar emocional.
 - Control de impulsos: capacidad para regular los impulsos antes de actuar y expresar las emociones.
- Componente de estado de ánimo: destrezas de las personas para motivarse a sí mismo, manteniendo una actitud positiva ante distintas situaciones difíciles.

- Felicidad: capacidad que tienen los individuos para sentir satisfacción con su vida
- Optimismo: habilidades para ver el lado positivo en cualquier situación a pesar de que esta sea problemática.

2.3. Inteligencia emocional en los docentes

2.3.1. Enseñanza y desarrollo de las habilidades de inteligencia emocional en los docentes

Se ha demostrado que el bienestar emocional del profesorado desempeña un papel importante en la calidad de enseñanza y rendimiento académico de los estudiantes, sin embargo, la profesión docente se enfrenta a altos niveles de estrés laboral y tasas elevadas de agotamiento y abandono. Los altos niveles de estrés y las crecientes tasas de agotamiento en la profesión docente exigen nuevos enfoques para mejorar la salud de los docentes y el manejo del estrés, el cual es esencial para una enseñanza eficaz y contribuir en el éxito académico de los estudiantes. Talbot (2018) indica que, el desarrollo de la inteligencia emocional a través del entrenamiento puede influir positivamente en una variedad de resultados psicológicos, lo que conduce a una mejor salud y felicidad.

Por otro lado, las situaciones de conflicto son experiencias recurrentes en la escuela, y su identificación, comprensión y tratamiento es una área de un continuo interés para psicólogos y educadores, principalmente por su impacto en el desempeño docente. Estos conflictos afectan la calidad del ambiente de aprendizaje y el desempeño de los profesores. Las emociones inciden en la relación profesor y alumno y ayudan a comprender las características del ambiente de la sala de clases. Por lo tanto, cuando se desarrollan emociones positivas, es más probable que los conflictos

se resuelvan con éxito. Las causas de conflicto comúnmente identificadas incluyen la falta de inteligencia emocional, rasgos de personalidad, varios aspectos del ambiente de trabajo, ambigüedad en los roles, mala comunicación o falta de apoyo de los compañeros de trabajo (Valente y Lourenco, 2020).

Gilar et al. (2018) destacan una estrecha relación entre la inteligencia emocional de los docentes y la eficiencia y calidad de la enseñanza, así como en el proceso de aprendizaje. Esta relación se fundamenta en la relevancia que las emociones tienen tanto para los docentes como para los estudiantes en el entorno educativo. Además, se ha evidenciado que la autoeficacia en la enseñanza se comprende de manera más clara cuando se considera desde una perspectiva intrapersonal.

La inteligencia emocional intrapersonal e interpersonal predice significativamente las estrategias de afrontamiento en los docentes. Las reglas emocionales que rigen el trabajo de los profesores muestran cuatro reglas que gobiernan los sentimientos y expresiones emocionales de un docente, que son el compromiso de enseñar con pasión, ocultar y controlar las emociones negativas y manejar las emociones para alcanzar los objetivos de la enseñanza. (Cedujo y López, 2014).

De esta manera, la comprensión de las emociones para un docente en el lugar de trabajo ha ganado importancia en los últimos años, puesto que, según lo expuesto por los autores ya mencionados, la comprensión emocional de un docente puede influenciar directamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y afectar la calidad educativa.

La inteligencia emocional se incorpora como un factor que puede influir positivamente en la vida laboral de cualquier individuo. Sin embargo, el dilema es que muchos profesores pueden no utilizar esta habilidad, lo que hace que su rendimiento

laboral sea afectado, en este sentido, las capacidades profundas de inteligencia se consideran una condición necesaria. La inteligencia emocional está constituida por una variedad de actitudes, competencias y habilidades no cognitivas que intervienen en la capacidad de un individuo para lograr el éxito en su manejo de las demandas de su profesión (Mendoza, 2018). Por ello su importancia en el ámbito laboral, especialmente en el caso de los docentes como predictor del éxito y el rendimiento en la educación, por lo que se debe prestar atención en el desarrollo de las habilidades socio-afectivas de los docentes.

Bin *et al.*, (2020) señalan que el éxito en la vida de una persona depende de cómo y en qué medida tenga la capacidad para controlar las emociones, así como para gestionar la información relevante. Si un docente tiene la capacidad de manejar bien las emociones, puede generar confianza, lealtad, compromiso, productividad e innovación entre individuos, grupos y organizaciones. La inteligencia emocional se considera importante y tiene una relación positiva con el compromiso organizacional, existiendo una relación positiva significativa entre la inteligencia emocional y el compromiso con la organización entre los profesores.

De acuerdo con el Ministerio de Educación (2020) en su documento sobre las claves para el bienestar dirigido a los docentes, señalan que el docente debe poseer fortalezas en su carácter para escuchar a los estudiantes y resolver conflictos, mostrar amabilidad y inteligencia social. De esta manera, una de las claves que debe ser aplicada por el profesorado es la empatía, no solo atendiendo los sentimientos de los estudiantes, sino también ayudando a que ellos desarrollen esta cualidad.

Las capacidades socioemocionales de los docentes incluyen estar atento a la atmósfera en el grupo, tomando y organizando una variedad de impresiones de los estados de ánimo y reacciones de muchos estudiantes. Sin embargo, se entiende que

la competencia socioemocional se aplica principalmente a una relación uno a uno en lo que un estudiante y un docente se encuentran cara a cara. Desde el marco relacional, las emociones son parte de un proceso continuo de experiencia y comportamiento, no separado ni controlado por influencias sociales externas. En otras palabras, las emociones se conciben como aspectos de las interacciones entre y dentro de los individuos. (Aspelín, 2019).

Mojsa *et al.*, (2015) manifestaron que los profesores con competencias emocionales más avanzadas están mejor equipadas para manejar la tensión habitual, la carga emocional y para dar sentido a sus reacciones ante las fuentes de estrés. Además, el apoyo social de los profesores, interno y externo al lugar de trabajo, puede constituir un recurso adicional a la hora de enfrentarse a acontecimientos estresantes. El apoyo interno proviene del entorno de trabajo mismo, es decir, apoyo de colegas, supervisores, líderes escolares, entre otros. Mientras que el apoyo externo procede de la vida privada de los docentes, es decir, apoyo de amigos, familiares, parejas, entre otros.

Todas las necesidades mencionadas anteriormente son componentes para una enseñanza efectiva. Por ende, los docentes deben implementar distintas estrategias de enseñanza para lograr sus objetivos de aprendizaje, entre las cuales se debe incluir el componente emocional.

Para Fiorilli *et al.*, (2019) el apoyo interno generalmente se asocia con el sentido de pertenencia de los docentes, su compromiso y bienestar general. Por otro lado, el apoyo externo tiene efectos positivos sobre la satisfacción y el desempeño laboral. El apoyo social de los docentes parece tener una fuerte relación entre el nivel de inteligencia emocional con el nivel de agotamiento que estos poseen, debido a las implicaciones relevantes de la inteligencia emocional en el mantenimiento de buenas

interacciones sociales, como la capacidad para interpretar señales sociales, autorregulación de las emociones e interacciones sociales de apoyo. Por ende, se espera que los profesores con niveles altos de inteligencia emocional sean más propensos a percibir positivamente los recursos de apoyo existentes dentro y fuera de su lugar de trabajo.

Los profesores enfrentan a menudo emociones negativas durante las interacciones con los estudiantes, las familias, los colegas y los supervisores, por lo que no es de extrañar que las demandas emocionales se consideren una de las mayores amenazas relacionadas con el trabajo para la salud y el bienestar laboral de los profesores. El término demandas emocionales se refiere a las interacciones cargadas de emoción en el trabajo que agotan la capacidad de un proveedor de servicios, en este caso docente, para implicarse y responder a las necesidades de los receptores de los servicios, los cuales serían los estudiantes. (Mérida *et al.*, 2019).

Por esta razón, Hirsh y Segolsson (2020) indican que papel de los profesores ya no se limita a la transmisión unidireccional de conocimientos, sino que abarca el enseñar a los alumnos a confiar en sí mismos, reforzar su autoestima, motivarlos y organizar un contexto de aprendizaje adecuado. También sostienen que existe un fuerte nexo entre los rasgos afectivos de los profesores y los logros emocionales de sus alumnos. Sin embargo, en el ámbito educativos, la relación interpersonal es mucho más fuerte, ya que hay más comunicación entre profesores y alumnos.

El aprendizaje social y emocional involucra los procesos a través de los cuales los docentes adquieren y aplican efectivamente el conocimiento, las actitudes y las habilidades necesarias para comprender y manejar sus emociones, sentir y mostrar empatía por los estudiantes, establecer y alcanzar metas, mantener una actitud

positiva y tomar decisiones responsables. Asimismo, se enfatiza los enfoques de aprendizaje activo en los que las habilidades se pueden generalizar en todas las áreas y contextos del plan de estudios cuando se brindan oportunidades para practicar las habilidades que fomentan actitudes y comportamientos emocionalmente positivos en los alumnos (Schoner *et al.*, 2017).

Por lo expuesto, las competencias socioemocionales también se han enfatizado en el dominio de la formación docente, dada la expectativa de que los docentes sirvan como modelos a seguir para las futuras generaciones. Hadar *et al.*, (2020) señala que es común que se prioricen los aspectos convencionales de la preparación docente como la pedagogía y enseñanza de materias sobre las competencias socioemocionales.

2.3.1. Inteligencia emocional en la formación del profesorado

A pesar de que la inteligencia emocional ha sido ampliamente estudiada en los últimos años con su relación con la educación de calidad y la formación integral de los estudiantes, no se dispone de muchos estudios que muestran esta realidad en la Unidad Educativa. Según Bächler *et al.*, (2020) si bien no existen normas que guarden relación directa entre la inteligencia emocional y la educación, se han desarrollado algunas políticas que pretenden modificar la formación del profesorado con componentes afectivos.

En cuanto a estos componentes afectivos, se han creado varios programas y proyectos a nivel internacional para promover el desarrollo de inteligencia emocional en los estudiantes y docentes. Uno es el programa *Social Emotional Learning* (SEL) desarrollado por la Fundación *Advancing Social and Emotional Learning* (CASEL), el cual se enfoca en la adquisición de conocimientos y habilidades de niños y adultos,

para el reconocimiento y manejo constructivo de la adecuada emoción y toma de decisiones. En Ecuador, se encuentra con indicadores de desarrollo personal y social que incluyen aspectos de los estudiantes más allá del rendimiento académico, lo que indica una educación integral. El indicador de autoestima se destaca en los aspectos académicos y motivacionales, que se evalúa basándose en la capacidad de los estudiantes para aprender, ya que, si están motivados para aprender, se incrementará su interés y esfuerzo en las actividades escolares (Bascuñan y Navarro, 2018).

Existen aproximaciones a la inteligencia emocional, por ejemplo, la Política de Convivencia Escolar tiene como finalidad brindar una educación de calidad e incluye la promoción de interacciones entre los diferentes actores de la comunidad educativa de manera interpersonal y socio afectivo. Asimismo, se han incorporado objetivos de aprendizaje que no solo tienen que ver con las habilidades del conocimiento, sino que buscan la formación ética, intelectual y socio afectiva, los cuales se conocen objetivos fundamentales, transversales (Ministerio de Educación y Secretaría Técnica, Unidad de Apoyo a la transversalidad, 2002).

También está el proyecto Latinoamericano *Alfa Tuning* en donde los perfiles de los profesionales se definen con competencias, atendiendo las demandas de la comunidad y proyectándolas de acuerdo a las necesidades de la Unidad Educativa, región y país. Según el proyecto *Tuning*, las competencias son la mezcla de atributos relacionados con conocer, comprender, saber cómo actuar y saber cómo ser. A partir de este proyecto se ha elaborado una lista de competencias genéricas que se organizan en los siguientes grupos: instrumentales, interpersonales y sistémicas. Un gran número de estas mencionan, explícita o implícitamente, componentes de la inteligencia emocional. La capacidad de trabajar en grupo, adaptarse a espacios cambiantes, saber hablar en público, escribir e informar, ser creativo y liderar con

situaciones estresantes son unos de los aspectos que se encuentran en personas con un nivel alto de inteligencia (Arntz y Trunce, 2019).

La formación emocional de los educadores resulta una variable importante que debe ponerse en consideración de la comunidad educativa, puesto que según Valenzuela *et al.*, (2021) el componente afectivo no hace parte de la formación del profesorado de manera obligatoria, razón por la cual la adquisición de las habilidades en inteligencia emocional se realiza a través de capacitaciones.

Cabe señalar que en la malla curricular de los estudiantes de primero básico hasta segundo de enseñanza media consta una asignatura llamada orientación que busca el crecimiento social e individual del estudiante. El propósito de esta asignatura es que los estudiantes puedan tener un espacio para reflexionar sobre diferentes aspectos de su vida en términos de desarrollo social o afectivo. De esta manera, se espera crear factores protectores en los estudiantes que eviten conductas de riesgo y que logren el bienestar socioemocional (Ministerio de Educación, 2017). Por ello se entiende que los docentes deben poseer bases de inteligencia emocional que los capaciten para impartir esta materia.

Son varios los investigadores que manifiestan la importancia de que los docentes sean instruidos en inteligencia emocional desde su formación inicial como parte de las competencias necesarias para ejercer su profesión. En este sentido, Pacheco (2017) destaca el hecho de que el profesorado cuente con competencias socioemocionales y sea consciente de su propia emocionalidad para deconstruir la enseñanza adulto céntrica y fomentar el desarrollo integral de los estudiantes mediante relaciones interpersonales.

Costa *et al.*, (2021) señalan que la formación de los estudiantes presenta una concepción tecnicista centrándose en el desarrollo intelectual y formando

profesionales con excelentes conocimientos en su especialidad, pero en la mayoría de los casos sin capacidades que abarquen los aspectos socio-afectivos y emocionales necesarios en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Costa *et al.* (2021) subrayan la relevancia de abordar este estudio, argumentando que, si bien la adquisición de conocimientos técnicos y teóricos sigue siendo esencial en la educación superior, ya no es la única necesidad en el contexto social actual. Los estudiantes deben ir más allá, cultivando valores y actitudes que guíen la aplicación de este conocimiento teórico a desafíos y situaciones concretas, con miras a un avance personal, social, académico y profesional. Las habilidades que se priorizaban en décadas anteriores, aunque todavía son pertinentes, no logran fomentar un desarrollo holístico de los individuos.

2.2 Importancia de la(s) variable(s) o tópico(s) clave

La investigación se centrará en dos variables clave: la inteligencia emocional y el rendimiento escolar. Ambas variables son fundamentales en el contexto de la educación y tienen un impacto significativo en el desarrollo integral de los estudiantes.

Inteligencia Emocional: La inteligencia emocional es una capacidad crítica que permite a los individuos reconocer, comprender y manejar adecuadamente sus emociones y las de los demás. Es un factor determinante en el éxito de las interacciones sociales, el bienestar emocional y la adaptabilidad a diferentes contextos de vida. En el ámbito educativo, la inteligencia emocional se considera un elemento vital para el aprendizaje efectivo, la participación en el aula y la gestión del estrés académico. Sin embargo, a menudo se pasa por alto en los currículos tradicionales, a pesar de su importancia.

Rendimiento Escolar: Es la medida del nivel de comprensión y dominio de los estudiantes sobre los contenidos y habilidades impartidas en el contexto escolar. Tradicionalmente, ha sido evaluado a través de calificaciones y exámenes estandarizados. Sin embargo, la educación moderna está reconociendo cada vez más que el rendimiento escolar no se limita solo al conocimiento académico, sino que también implica una serie de habilidades y competencias sociales y emocionales.

La relación entre estas dos variables es de particular interés. Existen estudios previos que sugieren que la inteligencia emocional puede influir positivamente en el rendimiento escolar. Es decir, los estudiantes con mayores habilidades emocionales pueden ser más capaces de manejar el estrés, motivarse a sí mismos y, en última instancia, tener un mejor rendimiento académico. Sin embargo, este vínculo necesita ser investigado con mayor profundidad y en diferentes contextos educativos.

Por lo tanto, la importancia de estudiar estas variables radica en la potencialidad de ofrecer estrategias de mejora pedagógica y promover el bienestar emocional de los estudiantes. También puede proporcionar conocimientos valiosos para los responsables de la formulación de políticas en educación, los educadores y los profesionales de la psicología educativa.

2.3 Análisis comparativo

A continuación, se presenta una tabla comparativa de los conceptos más relevantes de este estudio:

Tabla 1.

Comparación de tópicos

Tópico	Autor	Año	Definición	Comentario
Inteligencia Emocional	Peter Salovey y John D. Mayer	1990	"La habilidad para percibir emociones, para acceder y generar emociones con el fin de ayudar al pensamiento, para entender las emociones y el conocimiento emocional, y regular reflexivamente las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual."	Los autores fueron pioneros en la formulación de la teoría de la inteligencia emocional. Destacan que la habilidad para manejar y comprender nuestras emociones está íntimamente ligada al desarrollo intelectual.
Rendimiento Escolar	J. Douglas Willms	2000	"El rendimiento escolar es una	Willms subraya la importancia de ver el

medida de cuánto un rendimiento escolar estudiante ha como una medida del aprendizaje del habilidades estudiante, más allá de académicas y el simplemente obtener conocimiento que se buenas calificaciones.

enseña en la escuela.

No se trata solo de calificaciones, sino también de la capacidad de un estudiante para comprender y aplicar conceptos."

Atención Emocional	José Miguel Fernández-Dols, Mariano Salovey	2005	"La capacidad de atender a las propias emociones y a las de los demás, distinguir entre ellas y de tomar conciencia de su influencia en el pensamiento y el comportamiento." en el rendimiento escolar.	Fernández-Dols y Salovey destacan la importancia de la atención emocional como una parte crucial de la inteligencia emocional, y como un factor que puede influir en el rendimiento escolar.
--------------------	---	------	---	--

Claridad Emocional	Lopes, P. N., Salovey, N., Côté, S., & Beers, M.	2005	"La habilidad de identificar y entender nuestras emociones, lo que nos permite manejarlas de manera efectiva."	Este equipo de investigadores destaca la importancia de la claridad emocional en la gestión efectiva de las emociones, lo que puede tener implicaciones para el rendimiento escolar.
Reparación Emocional	Natalio Extremera, Pablo Fernández-Berrocal	2005	"La capacidad de manejar y regular nuestras emociones y volver a un estado emocional positivo después de experimentar emociones negativas."	Extremera y Fernández-Berrocal resaltan la relevancia de la reparación emocional en la gestión de las emociones, un aspecto que puede ser especialmente relevante en el contexto educativo para facilitar la resiliencia y el rendimiento académico.

Nota. Tabla de comparación de definiciones del tema escogido.

2.6 Análisis crítico.

Para analizar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento escolar, se ha seleccionado la escala TMMS-24 (Trait Meta-Mood Scale), una herramienta basada en la labor del grupo de investigación de Salovey y Mayer, líderes en el campo de la inteligencia emocional. La TMMS-24 evalúa tres dimensiones cruciales de la inteligencia emocional: la atención emocional, la claridad emocional y la reparación emocional.

Atención emocional: se refiere a la medida en que los individuos prestan atención a sus emociones y reconocen sus propios sentimientos. Las personas con alta atención emocional tienden a ser más conscientes de sus emociones y sensaciones.

Claridad emocional: implica la capacidad de comprender las propias emociones, identificando y diferenciando con precisión los sentimientos individuales. Esta habilidad es esencial para procesar adecuadamente las emociones y responder a ellas de manera efectiva.

Reparación emocional: está relacionada con la habilidad para manejar y regular las propias emociones, facilitando una recuperación efectiva de los estados emocionales negativos.

En el análisis crítico de este modelo, es importante notar su enfoque en la metaconciencia emocional, es decir, en cómo las personas perciben, comprenden y manejan sus propias emociones. Aunque esta escala tiene una base teórica sólida y ha demostrado su fiabilidad y validez en numerosos estudios, su aplicación en la relación entre inteligencia emocional y rendimiento escolar debe considerar la diversidad de factores que influyen en el rendimiento académico.

Por ejemplo, el rendimiento escolar no solo se ve influenciado por aspectos emocionales, sino también por factores cognitivos, socioeconómicos y ambientales, entre otros. Además, la inteligencia emocional, aunque es un factor importante, es solo una parte del conjunto de habilidades socioemocionales que pueden contribuir al rendimiento académico.

En cuanto a la validación y fiabilidad del modelo adaptado para este estudio, será crucial llevar a cabo pruebas estadísticas y análisis de los datos recogidos. Esto permitirá evaluar la consistencia y precisión de las mediciones, así como la efectividad del modelo para captar la complejidad de la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento escolar en la Unidad Educativa Federico González Suárez.

En resumen, aunque la TMMS-24 proporciona un modelo sólido y validado para evaluar la inteligencia emocional, su aplicación al rendimiento escolar requiere un análisis crítico y una adaptación cuidadosa para garantizar su relevancia y efectividad en este contexto específico.

Capítulo III

MARCO REFERENCIAL

3.1 Reseña histórica

La Unidad Educativa Federico González Suárez se estableció en 1978 con el objetivo principal de proporcionar una educación integral de calidad. El centro debe su nombre al Obispo Federico González Suárez, una figura prominente en la historia ecuatoriana que se destacó por su pasión por la educación y el bienestar de su comunidad. A lo largo de su existencia, la institución ha mantenido su compromiso con el objetivo original, proporcionando a sus estudiantes una formación académica de alto nivel, al mismo tiempo que inculca en ellos valores esenciales para su desarrollo personal y profesional (Unidad Educativa Federico González Suárez, 2023).

A lo largo de los años, la Unidad Educativa Federico González Suárez ha experimentado una evolución significativa, tanto en términos de estructura física como de plan de estudios. Al principio, la escuela operaba en un edificio pequeño con un número limitado de aulas. Sin embargo, a medida que la población estudiantil crecía, la institución se expandió, y hoy en día, cuenta con instalaciones modernas y bien equipadas que incluyen laboratorios de ciencia, salas de computación y espacios deportivos (Unidad Educativa Federico González Suárez, 2023).

El plan de estudios de la Unidad Educativa también ha evolucionado con el tiempo. Inicialmente, el enfoque de la enseñanza estaba orientado hacia las materias académicas tradicionales, como matemáticas, ciencias y humanidades. Sin embargo, la escuela ha ido adoptando un enfoque más integral y moderno que incluye un fuerte énfasis en el desarrollo de habilidades socioemocionales y la formación en valores. (Unidad Educativa Federico González Suárez, 2023).

En la actualidad, la Unidad Educativa Federico González Suárez se reconoce como una de las instituciones educativas más respetadas de la región, tanto por la calidad de su enseñanza como por su compromiso con la formación integral de sus estudiantes. La escuela continúa adaptándose a los cambios y desafíos del mundo educativo y social, siempre con el objetivo de proporcionar a sus estudiantes las habilidades y el conocimiento necesarios para su éxito futuro.

3.2 Filosofía organizacional

La Filosofía Organizacional de la Unidad Educativa Federico González Suárez (2023) se basa en los siguientes principios:

Misión: Somos una institución educativa dedicada a proporcionar una educación integral que fomenta la justicia, la innovación, el cuidado del medio ambiente y la solidaridad. Nuestra pedagogía se basa en los principios del eclecticismo, lo que nos permite fusionar los mejores enfoques y métodos para brindar una educación de alta calidad. Nuestro objetivo es contribuir a la transformación de la sociedad en los niveles local, regional y nacional, formando individuos que no solo tengan conocimientos académicos, sino también los valores y habilidades necesarios para ser ciudadanos comprometidos y responsables.

Visión: Nuestro objetivo es convertirnos en un referente educativo en el cantón Durán, ofreciendo una formación que combina aspectos científicos y humanísticos, basada en el respeto a la naturaleza y en los valores humanos. Deseamos formar estudiantes que sean críticos, reflexivos, justos, innovadores y solidarios, capaces de enfrentar y superar los desafíos del mundo actual.

Valores:

- **Respeto:** Creemos en el reconocimiento y valoración de las cualidades y derechos de cada individuo. El respeto es fundamental para una convivencia pacífica y constructiva en nuestra sociedad.
- **Responsabilidad:** Promovemos la madurez y el compromiso en nuestros estudiantes, inculcándoles la importancia de cumplir con sus deberes y obligaciones. La responsabilidad es un elemento clave para una convivencia equitativa y armoniosa.
- **Honestidad:** Valoramos la congruencia entre pensamiento y acción, y fomentamos la honestidad en todas nuestras actividades. Este valor es esencial para establecer relaciones de confianza y respeto mutuo en nuestra comunidad educativa.
- **Puntualidad:** Fomentamos la disciplina de estar a tiempo y cumplir con nuestras obligaciones. La puntualidad es una señal de respeto hacia los demás y es vital para el funcionamiento eficaz de nuestra comunidad educativa.
- **Solidaridad:** Nos esforzamos por cultivar un sentido de empatía y apoyo mutuo entre nuestros estudiantes. Creemos en el poder de la solidaridad para unir a las personas y fomentar un sentido de comunidad. La solidaridad nos permite trabajar juntos hacia metas e intereses comunes, contribuyendo al desarrollo de nuestras familias y comunidades.

3.3 Diseño organizacional

El Diseño Organizacional de la Unidad Educativa Federico González Suárez (2023) se estructura de la siguiente manera:

1. **Junta Directiva:** La Junta Directiva es el órgano superior de la organización y está compuesta por los miembros fundadores, los padres de familia y los

representantes de los docentes. Este grupo se encarga de la toma de decisiones estratégicas, la supervisión de la gestión escolar y la garantía de que la institución está cumpliendo con su misión y visión.

2. **Dirección:** La Dirección, liderada por el Director de la institución, es responsable de la gestión y coordinación general de la escuela. Entre sus funciones están la supervisión del personal, el manejo de los recursos, el diseño y ejecución de los planes de estudio y el aseguramiento de la calidad educativa.
3. **Coordinación Académica:** La Coordinación Académica, a cargo de los Coordinadores de nivel (Inicial, Primaria, Secundaria), tiene como objetivo supervisar y gestionar el desarrollo curricular, la evaluación de los aprendizajes, la capacitación docente y la innovación educativa.
4. **Docentes:** Los Docentes son el pilar fundamental de la institución, pues son los encargados de impartir los conocimientos y fomentar el desarrollo integral de los estudiantes. Trabajan en colaboración con la Coordinación Académica y la Dirección para implementar el plan de estudios y las estrategias pedagógicas.
5. **Departamento de Orientación y Bienestar Estudiantil:** Este departamento se encarga de promover el bienestar emocional, social y físico de los estudiantes. Se encarga de la orientación vocacional y académica, el manejo de conflictos, la prevención de riesgos psicosociales y la promoción de la salud.
6. **Administración y Servicios:** El personal de administración y servicios se encarga de las labores administrativas, de mantenimiento y de soporte necesarias para el funcionamiento diario de la institución.

Este diseño organizacional promueve una gestión educativa colaborativa e integrada, donde todos los miembros de la comunidad educativa desempeñan un papel activo y relevante en el logro de los objetivos institucionales. Al mismo tiempo, cada componente de la estructura tiene roles y responsabilidades claramente definidos, lo que garantiza un funcionamiento eficiente y efectivo de la institución.

3.4 Productos y/o servicios

La Unidad Educativa Federico González Suárez (2023) ofrece una serie de productos y servicios destinados a garantizar una formación integral, humanística y científica a sus estudiantes. A continuación, se detallan estos productos y servicios:

1. **Programas Educativos:** La institución brinda programas educativos para niveles de educación inicial, básica y bachillerato. Estos programas se basan en un currículo actualizado y riguroso que equilibra la formación académica con el desarrollo de habilidades socioemocionales.
2. **Servicio de Orientación y Bienestar Estudiantil:** Este servicio se encarga de proporcionar orientación académica y profesional a los estudiantes, ayudándoles a tomar decisiones informadas sobre su futuro educativo y laboral. También se enfoca en promover su bienestar emocional y social.
3. **Actividades Extracurriculares:** La escuela ofrece una variedad de actividades extracurriculares para enriquecer la experiencia educativa de los estudiantes. Estas incluyen clubes de ciencias, arte, deportes, música, entre otros.
4. **Programa de Educación Emocional:** Este programa es un componente esencial de la propuesta educativa de la institución. A través de este programa, se promueve el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes,

mejorando su capacidad para manejar emociones, establecer relaciones positivas y tomar decisiones responsables.

5. **Capacitación para Padres y Docentes:** La institución ofrece programas de formación y capacitación para los padres y los docentes. Estos programas se centran en una variedad de temas, incluyendo la educación emocional, las estrategias pedagógicas innovadoras, la comunicación efectiva con los niños y jóvenes, entre otros.
6. **Proyectos de Innovación Educativa:** La escuela lleva a cabo proyectos de innovación educativa que buscan mejorar la calidad de la educación y adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y la sociedad. Estos proyectos pueden incluir el uso de tecnología en el aula, la implementación de nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje, la creación de alianzas con otras instituciones, entre otros.

Estos productos y servicios permiten a la Unidad Educativa Federico González Suárez cumplir con su misión de brindar una educación integral que promueva el cuidado ambiental, la justicia, la innovación y la solidaridad, y contribuir a la transformación de la sociedad.

3.5. Diagnóstico organizacional

El diagnóstico organizacional para la Unidad Educativa Federico González Suárez revela ciertas características esenciales sobre su funcionamiento y su contexto actual. En cuanto a las fortalezas de la institución, es evidente la presencia de un personal docente altamente calificado y profundamente comprometido con la misión educativa. Este compromiso se refuerza a través de un currículo educativo que no solo se mantiene actualizado, sino que también es holístico, considerando todas las dimensiones del aprendizaje. De manera distintiva, la institución pone un fuerte enfoque en la educación emocional, evidencia de su visión progresista y centrada en el estudiante. Adicionalmente, se ha establecido programas de capacitación tanto para padres como para docentes, lo que refleja un enfoque integrador. También es destacable la alta participación de los estudiantes en actividades extracurriculares, lo que contribuye al desarrollo integral del alumnado.

Sin embargo, la institución también enfrenta algunas debilidades. A pesar de sus esfuerzos en muchos ámbitos, los recursos tecnológicos con los que cuenta son limitados, lo que obstaculiza la implementación de estrategias educativas de vanguardia. A esto se suma la necesidad imperante de fortalecer los canales de comunicación entre la institución y los padres de familia, para garantizar una sinergia efectiva en el proceso educativo. Además, hay un margen de mejora en la inclusión de técnicas pedagógicas basadas en investigaciones recientes, lo cual podría enriquecer aún más su propuesta educativa.

En el horizonte, la Unidad Educativa Federico González Suárez tiene ante sí varias oportunidades. Se observa una demanda creciente de programas educativos que no solo se centren en lo académico, sino que también den énfasis al desarrollo emocional y social de los estudiantes. Además, la posibilidad de establecer alianzas

con otras instituciones y organizaciones abre la puerta a mejorar y expandir los recursos y servicios ofrecidos. La incorporación de tecnologías emergentes en el proceso de enseñanza y aprendizaje también se presenta como una ventana para modernizar y optimizar su propuesta pedagógica.

No obstante, no se pueden ignorar las amenazas que enfrenta. El sistema educativo actual está caracterizado por cambios constantes y rápidos, lo que exige una adaptación continua por parte de las instituciones. La inestabilidad económica también representa un desafío, ya que posibles recortes de presupuesto podrían comprometer la calidad de la educación brindada. Finalmente, la competencia en el ámbito educativo es una realidad en constante crecimiento, con otras instituciones en la región buscando destacar y atraer a más estudiantes.

En general, la Unidad Educativa Federico González Suárez se caracteriza por su dedicación a la educación integral y su enfoque en el desarrollo emocional de los estudiantes. Sin embargo, existen áreas de mejora que deben ser abordadas para garantizar la entrega continua de una educación de alta calidad. Específicamente, la institución debe trabajar para mejorar sus recursos tecnológicos, optimizar su comunicación con los padres y mantenerse al día con las tendencias educativas emergentes.

Cabe resaltar, que la Unidad Educativa Federico González Suárez exhibe una serie de fortalezas que la posicionan de manera destacada en el ámbito educativo. Su personal docente, altamente calificado y comprometido, es el eje central que sostiene la excelencia en la enseñanza y el aprendizaje. Además, el currículo actualizado y holístico que manejan permite una educación completa e innovadora, adaptada a las necesidades contemporáneas. La institución también se distingue por su fuerte enfoque en la educación emocional, esencial para el desarrollo integral de los

estudiantes en el mundo actual. A esto se suma la implementación de programas de capacitación para padres y docentes, potenciando así la comunidad educativa. Asimismo, se destaca la alta participación de los estudiantes en actividades extracurriculares, fomentando su crecimiento en múltiples áreas.

Sin embargo, la institución enfrenta ciertas debilidades que requieren atención. Los recursos tecnológicos limitados pueden obstaculizar la implementación de estrategias educativas innovadoras, una característica cada vez más importante en la era digital actual. A su vez, es imperante mejorar los canales de comunicación entre la institución y los padres de familia para garantizar una colaboración efectiva y transparente. Otro aspecto a mejorar es la inclusión de técnicas pedagógicas basadas en la investigación reciente, esencial para mantenerse al día en las mejores prácticas educativas.

Al observar el panorama externo, surgen oportunidades significativas para la Unidad Educativa Federico González Suárez. La creciente demanda de programas educativos que enfatizan el desarrollo emocional y social brinda la posibilidad de expandirse y destacarse en el mercado educativo. También existe la posibilidad de establecer alianzas con otras instituciones y organizaciones, lo cual podría diversificar y enriquecer los recursos y servicios ofrecidos. Adicionalmente, la incorporación de tecnologías emergentes en el proceso de enseñanza y aprendizaje podría optimizar la eficiencia y efectividad del sistema educativo.

A pesar de las oportunidades, la institución se enfrenta a amenazas significativas. Los cambios constantes y rápidos en el sistema educativo pueden suponer un desafío para la adaptación y actualización continua. Los posibles recortes de presupuesto pueden afectar la calidad de la educación y la capacidad de implementar nuevas iniciativas. Además, la competencia creciente de otras

instituciones educativas en la región puede poner en riesgo su posicionamiento y crecimiento.

En conclusión, la Unidad Educativa Federico González Suárez tiene ante sí un panorama mixto. Si bien cuenta con sólidas fortalezas y oportunidades prometedoras, debe atender sus debilidades y prepararse para enfrentar las amenazas. Es esencial que la institución desarrolle estrategias proactivas y reactivas para navegar este entorno y mantener su compromiso con la excelencia educativa.

Capítulo IV

RESULTADOS

4.1. Marco Metodológico

El estudio que se desarrolló es de tipo cualitativo y cuantitativo, se inclina por un diseño de investigación descriptivo y correlacional. La elección de este diseño radica en la naturaleza de las variables de estudio, permitiendo al investigador describir los fenómenos tal como se manifiestan en su contexto natural y posteriormente establecer el grado de relación entre ellos. La utilización de una metodología cualitativa, cuantitativa permitió recopilar y analizar información, de manera objetiva y precisa, mediante herramientas estadísticas y análisis descriptivo.

Respecto a la población, se comprende como el conjunto total de docentes y estudiantes pertenecientes a la Unidad Educativa Federico González Suárez, conformada por 40 docentes y 879 estudiantes. Cada uno de estos individuos comparte características comunes, como ser miembro activo de la comunidad educativa, lo que los hace potencialmente relevantes para el estudio. No obstante, se reconoce que es impracticable y tal vez innecesario incluir a todos estos individuos en la investigación.

Por lo tanto, se ha determinado un grupo de muestra específico. Este grupo estará formado por los 70 estudiantes que actualmente cursan el primer año de bachillerato en la Unidad Educativa Federico González Suárez. Estos estudiantes se subdividen en dos paralelos, A y B, cada uno de ellos compuesto por 35 estudiantes. El tamaño y la especificidad de esta muestra se han seleccionado cuidadosamente para reflejar de manera precisa y relevante el fenómeno de estudio en el contexto deseado.

El análisis de esta muestra específica permitirá obtener resultados más manejables y relevantes, facilitando un entendimiento más profundo y preciso de cómo la

inteligencia emocional se manifiesta en estos estudiantes y cuál es su incidencia en el rendimiento escolar. Esto permitirá al investigador realizar interpretaciones y recomendaciones más acertadas para mejorar las estrategias educativas en el primer año de bachillerato de la Unidad Educativa Federico González Suárez.

Es importante mencionar que la recolección de datos respetará en todo momento los principios éticos de la investigación, garantizando la confidencialidad y el consentimiento informado de todos los participantes.

La opción de escala elegida para este estudio y ampliamente validada para medir la inteligencia emocional fue la Escala de Inteligencia Emocional de Schutte (Schutte Self-Report Emotional Intelligence Test, SSEIT).

Esta escala fue desarrollada por Nicola Schutte y sus colegas en 1998 y se basa en el modelo de inteligencia emocional de Salovey y Mayer (1990). Consiste en 33 ítems que los participantes evalúan en una escala Likert de 5 puntos que varía desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo).

Los ítems cubren varios aspectos de la inteligencia emocional, incluyendo la habilidad para percibir emociones, asimilar emociones para facilitar el pensamiento, comprender emociones y manejar emociones. Consta de 33 ítems que se evalúan en una escala de Likert de 5 puntos que varía desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo):

1. Soy consciente de mis emociones.
2. Suelo saber por qué me siento de cierta manera.
3. Tengo una buena comprensión de mis propias emociones.
4. Tengo problemas para entender mis sentimientos.
5. Entiendo los sentimientos de las personas a mi alrededor.
6. Soy consciente de las emociones de los demás.

7. Me resulta difícil entender por qué algunas personas se sienten de cierta manera.
8. A veces siento que no comprendo mis propios sentimientos.
9. Otros no me entienden.
10. Me entiendo bien.
11. A menudo me siento confundido acerca de mis sentimientos.
12. Me cuesta mucho entender los sentimientos de las personas cuando no explican qué les pasa.
13. Sé cómo me siento acerca de las cosas.
14. Cuando estoy molesto, puedo encontrar una manera de sentirme mejor.
15. Sé qué hacer para sentirme bien.
16. Tengo control sobre mis emociones.
17. A menudo estoy de mal humor.
18. A menudo me encuentro a mí mismo discutiendo con mis emociones.
19. Sé cómo cambiar mi estado de ánimo.
20. Controlo mis emociones.
21. A menudo hago cosas sin pensar.
22. Suelo pensar en cómo me siento.
23. A menudo pienso en mis propios sentimientos.
24. Presto mucha atención a cómo me siento.
25. A menudo dedico tiempo a pensar en mis emociones.
26. Utilizo mis emociones para ayudarme a tomar decisiones.
27. Confío en mis sentimientos cuando tomo decisiones importantes.
28. Pienso en cómo me siento antes de tomar medidas.
29. Utilizo mis sentimientos para tomar decisiones en mi vida.

30. Presto atención a cómo me siento.

31. Cuando estoy molesto, veo si puedo hacer algo al respecto.

32. Cuando me siento mal, analizo mis sentimientos.

33. Cuando estoy de mal humor, busco la manera de cambiarlo

4.2. Resultados

Para el cumplimiento del objetivo específico 1: Identificar las competencias emocionales específicas de los estudiantes que tienen mayor impacto en su desempeño escolar se aplicó el instrumento anteriormente detallado los cuales demostraron los siguientes resultados:

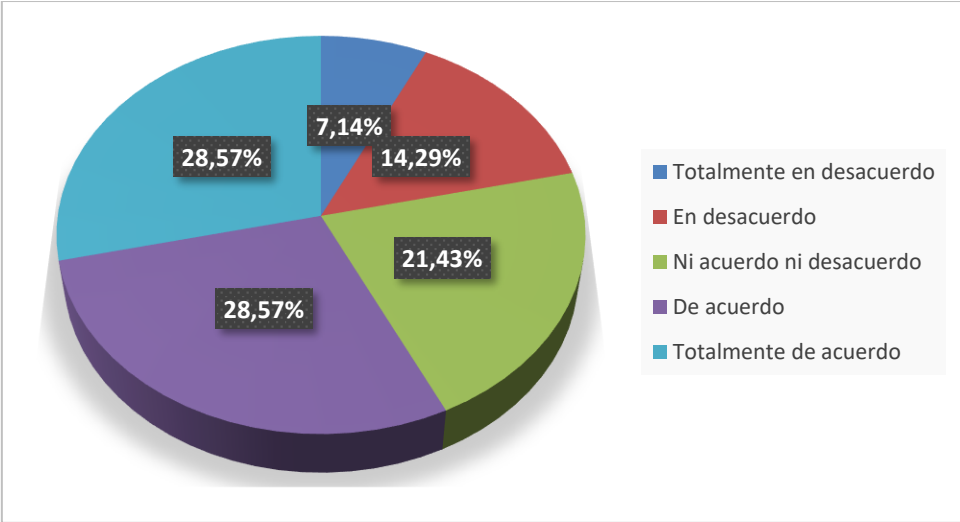
Tabla 2

"Soy consciente de mis emociones."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	5	7.14%
En desacuerdo	10	14.29%
Ni acuerdo ni desacuerdo	15	21.43%
De acuerdo	20	28.57%
Totalmente de acuerdo	20	28.57%
Total	70	100%

Figura 1

"Soy consciente de mis emociones."



Análisis e interpretación: El primer ítem arroja resultados interesantes. Un 57.14% de los estudiantes está en concordancia con ser conscientes de sus emociones, lo cual es esencial para una inteligencia emocional sana. Sin embargo, hay una proporción significativa (21.43%) que se encuentra en el medio, lo que indica que podrían no estar completamente seguros de su nivel de conciencia emocional. Esta incertidumbre puede ser el resultado de una variedad de factores, desde la falta de autoconocimiento hasta la inseguridad en sus percepciones.

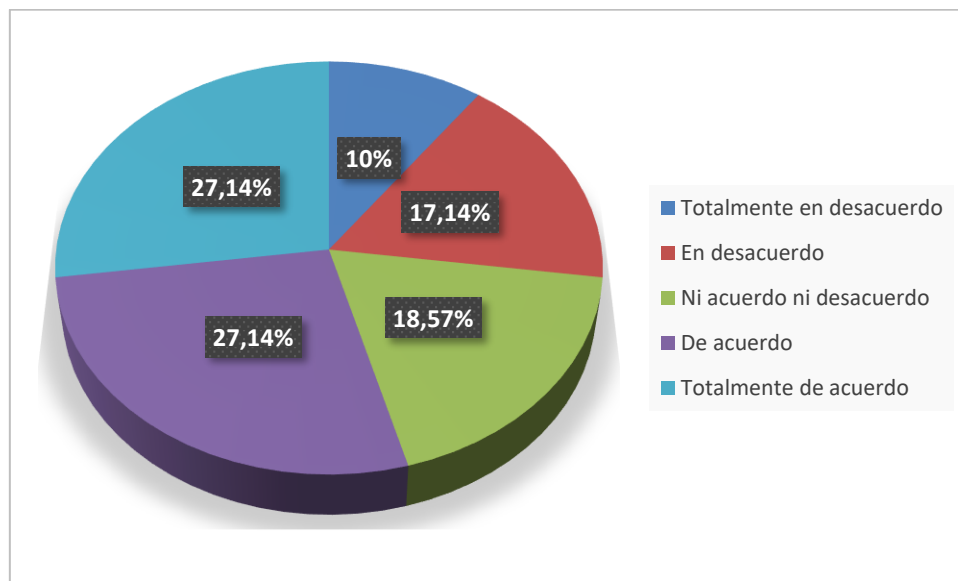
Tabla 3

"Suelo saber por qué me siento de cierta manera."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	7	10%
En desacuerdo	12	17.14%
Ni acuerdo ni desacuerdo	13	18.57%
De acuerdo	19	27.14%
Totalmente de acuerdo	19	27.14%
Total	70	100%

Figura 2

"Suelo saber por qué me siento de cierta manera."



Análisis e interpretación: El ítem relacionado con la autoconciencia en relación con el origen de sus emociones muestra que más del 54% de los estudiantes tienen claridad sobre por qué se sienten de cierta manera. Esta autoconciencia es crucial para la autoregulación y para gestionar las respuestas emocionales. Sin embargo, un 27.14%

aún tiene incertidumbre, lo que podría ser indicativo de que algunos estudiantes pueden beneficiarse de intervenciones pedagógicas que les ayuden a reflexionar y entender mejor el origen de sus emociones.

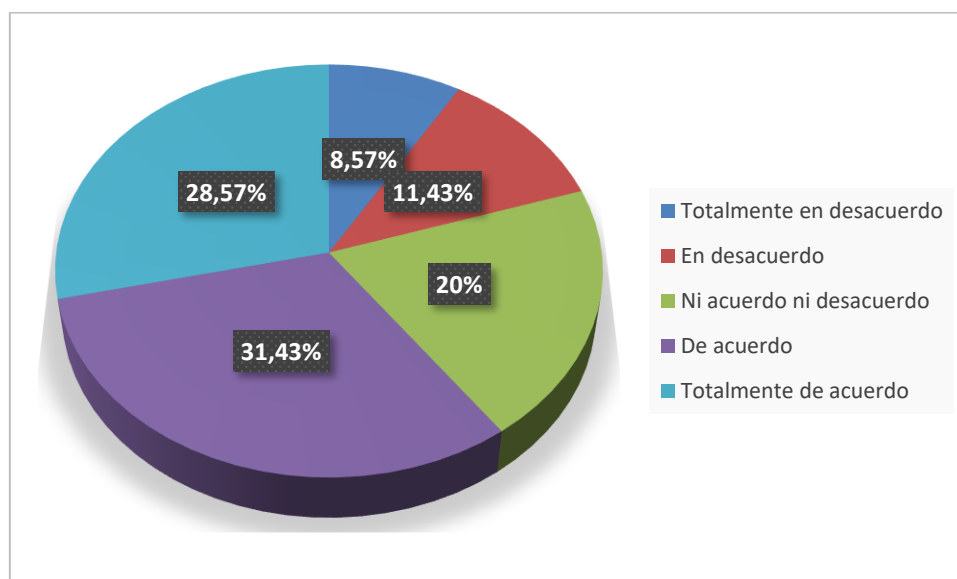
Tabla 4

"Tengo una buena comprensión de mis propias emociones."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	6	8.57%
En desacuerdo	8	11.43%
Ni acuerdo ni desacuerdo	14	20%
De acuerdo	22	31.43%
Totalmente de acuerdo	20	28.57%
Total	70	100%

Figura 3

"Tengo una buena comprensión de mis propias emociones."

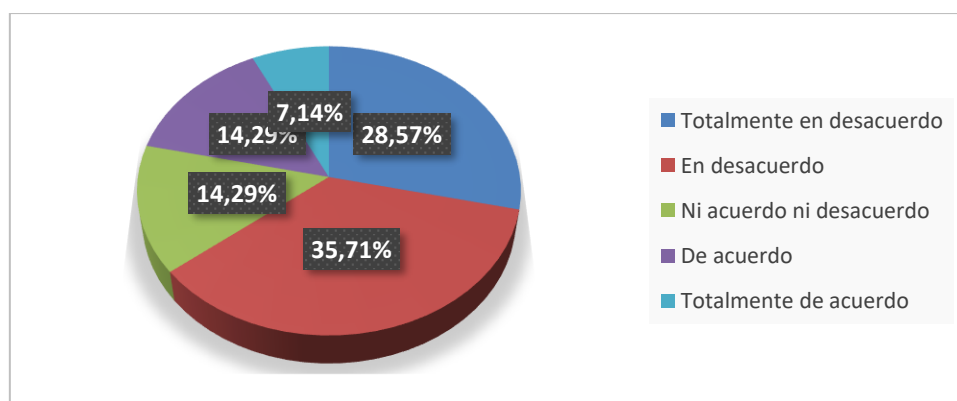


Análisis e interpretación: La capacidad de comprender las propias emociones es un pilar fundamental de la inteligencia emocional. En este ítem, vemos que aproximadamente el 60% de los estudiantes siente que comprende bien sus emociones. A pesar de este alto porcentaje, hay un 20% que no se inclina ni hacia el acuerdo ni hacia el desacuerdo, lo que puede señalar la presencia de dudas o inseguridades en esta área. Es posible que estos estudiantes necesiten más orientación y apoyo en el desarrollo de su autoconciencia emocional.

Tabla 5
"Tengo problemas para entender mis sentimientos."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	20	28.57%
En desacuerdo	25	35.71%
Ni acuerdo ni desacuerdo	10	14.29%
De acuerdo	10	14.29%
Totalmente de acuerdo	5	7.14%
Total	70	100%

Figura 4
"Tengo problemas para entender mis sentimientos."



Análisis e interpretación: Una mayoría del 64.28% de los estudiantes no parece tener problemas significativos para entender sus sentimientos. Sin embargo, un 21.43% expresó tener dificultades en esta área, lo cual es preocupante, ya que entender los propios sentimientos es crucial para la inteligencia emocional. Se debe prestar especial atención a este grupo, proporcionando herramientas y estrategias para mejorar su autoconciencia emocional.

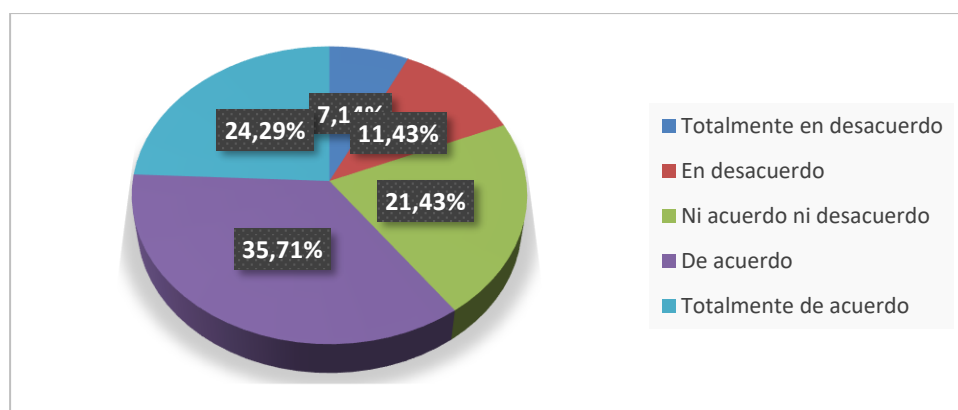
Tabla 6

"Entiendo los sentimientos de las personas a mi alrededor."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	5	7.14%
En desacuerdo	8	11.43%
Ni acuerdo ni desacuerdo	15	21.43%
De acuerdo	25	35.71%
Totalmente de acuerdo	17	24.29%
Total	70	100%

Figura 5

"Entiendo los sentimientos de las personas a mi alrededor."



Análisis e interpretación: La empatía, o la habilidad para entender y compartir los sentimientos de otros, es esencial para las interacciones sociales efectivas. Un alentador 59.1% de los estudiantes siente que entiende bien los sentimientos de quienes los rodean. No obstante, hay un 18.57% que manifiesta dificultades en esta área, lo que podría afectar sus relaciones y la dinámica en el aula.

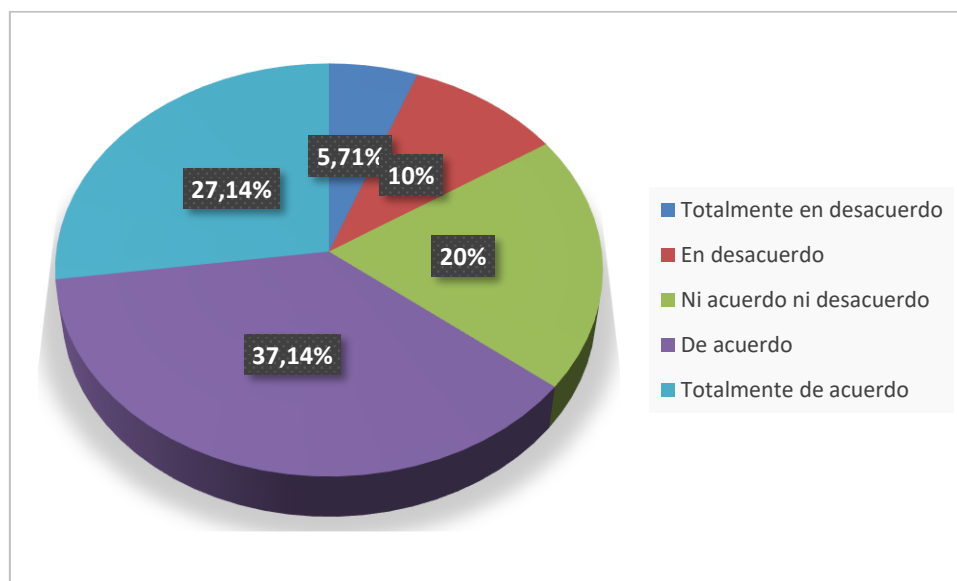
Tabla 7

"Soy consciente de las emociones de los demás."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	4	5.71%
En desacuerdo	7	10%
Ni acuerdo ni desacuerdo	14	20%
De acuerdo	26	37.14%
Totalmente de acuerdo	19	27.14%
Total	70	100%

Figura 6

"Soy consciente de las emociones de los demás."



Análisis e interpretación: La consciencia de las emociones de los demás es otra faceta de la empatía. Un 64.28% de los estudiantes parece tener un alto grado de consciencia emocional respecto a otros, lo que sugiere habilidades de empatía desarrolladas. Aunque este dato es positivo, es importante no descuidar al 15.71% que expresó tener dificultades o dudas en este aspecto.

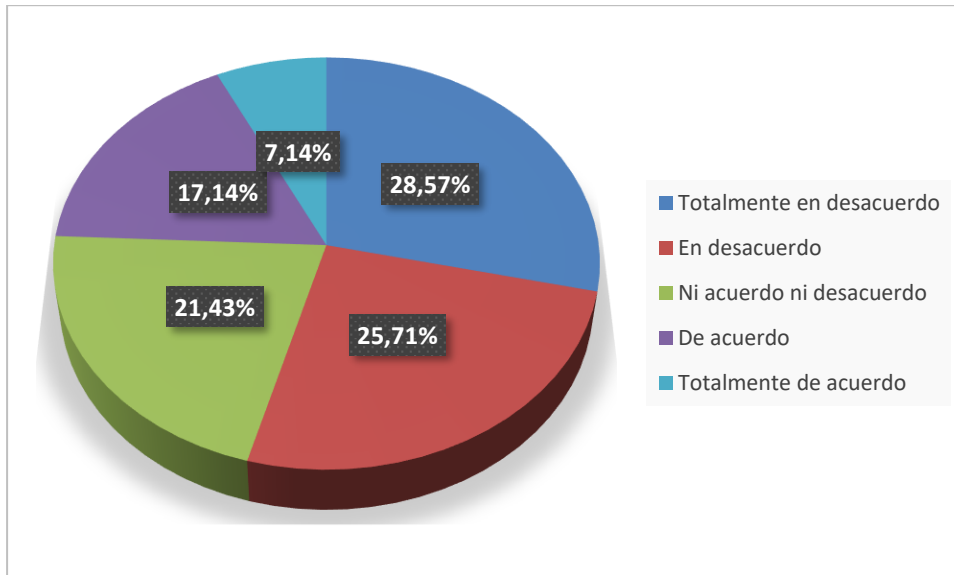
Tabla 8

"Me resulta difícil entender por qué algunas personas se sienten de cierta manera."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	20	28.57%
En desacuerdo	18	25.71%
Ni acuerdo ni desacuerdo	15	21.43%
De acuerdo	12	17.14%
Totalmente de acuerdo	5	7.14%
Total	70	100%

Figura 7

"Me resulta difícil entender por qué algunas personas se sienten de cierta manera."



Análisis e interpretación: La capacidad de comprender las razones detrás de las emociones de los demás puede ser un desafío incluso para adultos. Un 54.28% de los estudiantes se siente confiado en su capacidad para hacerlo, mientras que un 24.28% reconoce tener dificultades en este aspecto. Podría ser útil realizar actividades de empatía y comprensión para ayudar a aquellos estudiantes que luchan con este aspecto de la inteligencia emocional.

Tabla 9

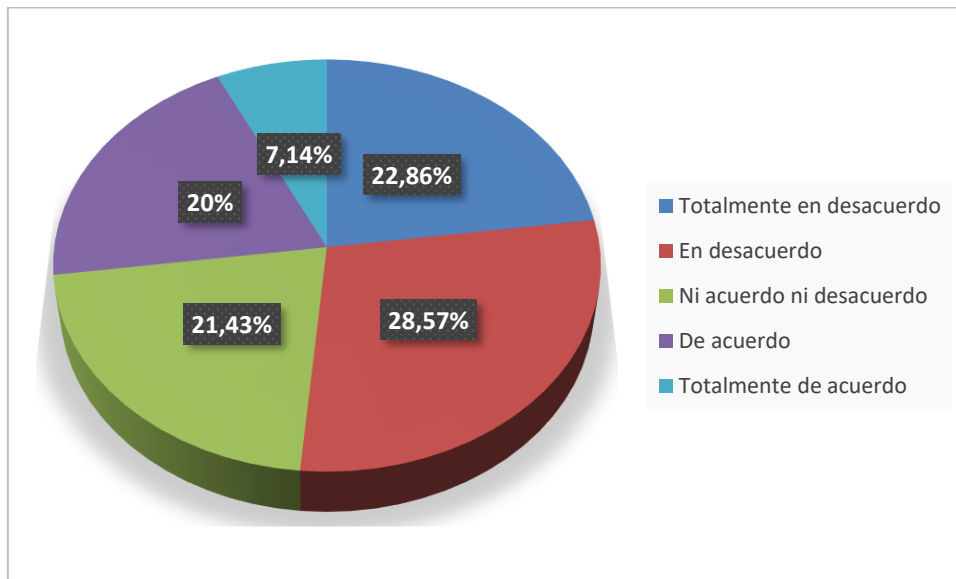
"A veces siento que no comprendo mis propios sentimientos."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	16	22.86%
En desacuerdo	20	28.57%
Ni acuerdo ni desacuerdo	15	21.43%
De acuerdo	14	20%

Totalmente de acuerdo	5	7.14%
Total	70	100%

Figura 8

"A veces siento que no comprendo mis propios sentimientos."



Análisis e interpretación: Este ítem revela que un 42.86% de los estudiantes alguna vez ha sentido que no comprende sus propios sentimientos. Estos momentos de desconexión consigo mismos son normales durante la adolescencia, pero es crucial brindar herramientas y apoyos para que puedan navegar por estas emociones y comprenderlas mejor.

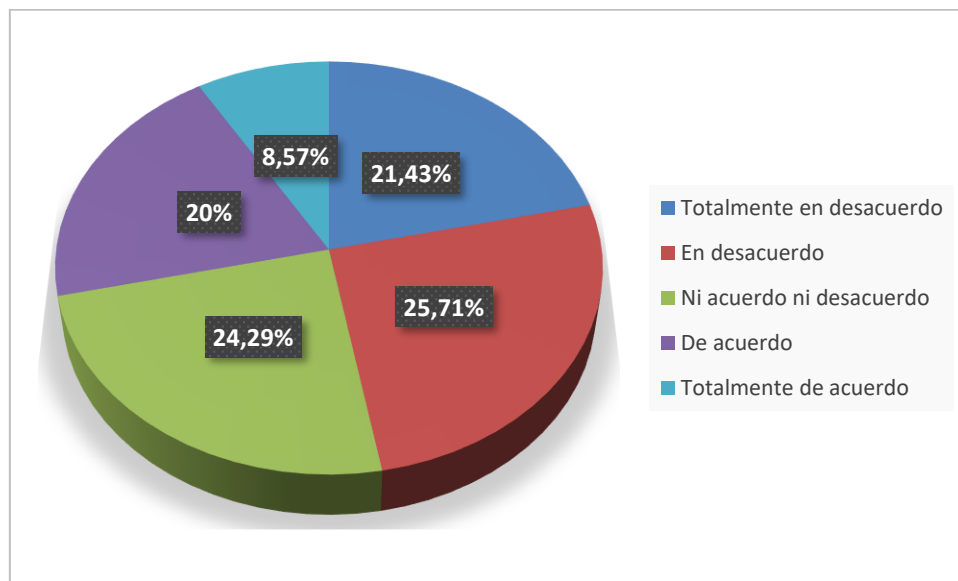
Tabla 10

"Otros no me entienden."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	15	21.43%
En desacuerdo	18	25.71%
Ni acuerdo ni desacuerdo	17	24.29%
De acuerdo	14	20%
Totalmente de acuerdo	6	8.57%
Total	70	100%

Figura 9

"Otros no me entienden."



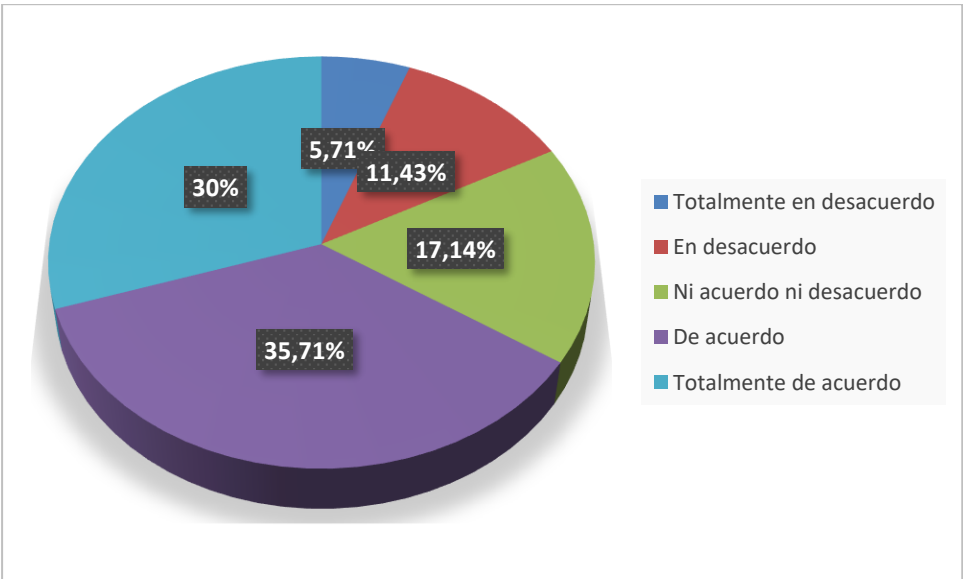
Análisis e interpretación: Un 28.57% de los estudiantes siente que no son comprendidos por otros. Esta sensación puede ser el resultado de una falta de habilidades de comunicación efectiva, malentendidos o la naturaleza cambiante de las

relaciones adolescentes. Fomentar la comunicación abierta y enseñar habilidades de asertividad podría ser beneficioso para estos estudiantes.

Tabla 11
"Me entiendo bien."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	4	5.71%
En desacuerdo	8	11.43%
Ni acuerdo ni desacuerdo	12	17.14%
De acuerdo	25	35.71%
Totalmente de acuerdo	21	30%
Total	70	100%

Figura 10
"Me entiendo bien."



Análisis e interpretación: El auto entendimiento es esencial para la inteligencia emocional y el 65.71% de los estudiantes siente que se entiende bien a sí mismo. Esto es alentador y sugiere un nivel adecuado de autoconciencia en la mayoría. Sin embargo, aún hay un 16.14% que parece estar luchando en esta área y podría beneficiarse de actividades introspectivas y de autoexploración.

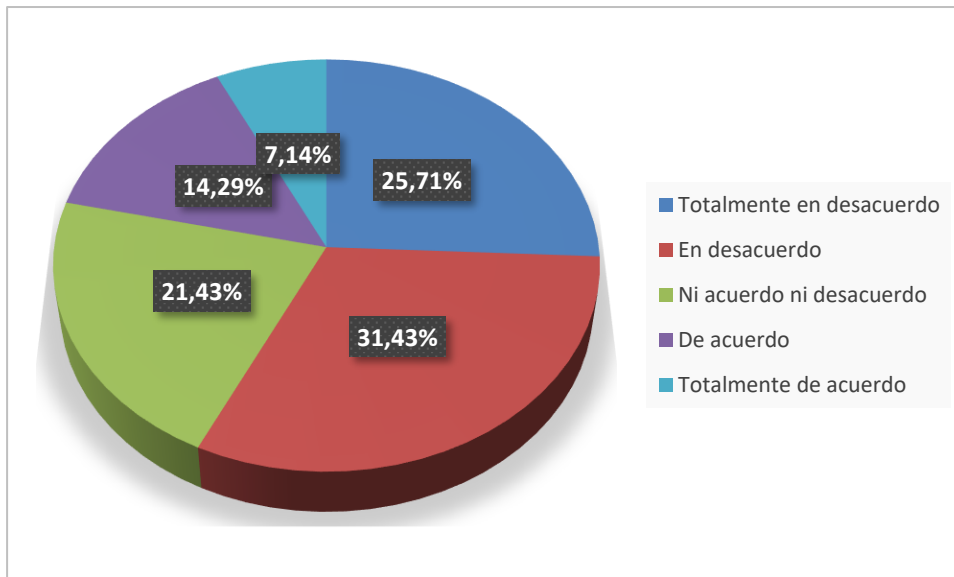
Tabla 12

"A menudo me siento confundido acerca de mis sentimientos."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	18	25.71%
En desacuerdo	22	31.43%
Ni acuerdo ni desacuerdo	15	21.43%
De acuerdo	10	14.29%
Totalmente de acuerdo	5	7.14%
Total	70	100%

Figura 11

"A menudo me siento confundido acerca de mis sentimientos."



Análisis e interpretación: Un 57.14% de los estudiantes parece tener una comprensión clara de sus sentimientos, mientras que un 21.43% se siente confundido sobre ellos con regularidad. La confusión emocional puede estar relacionada con la etapa del desarrollo en la que se encuentran. Podría ser útil proporcionarles herramientas y espacios de reflexión para entender y gestionar sus emociones.

Tabla 13

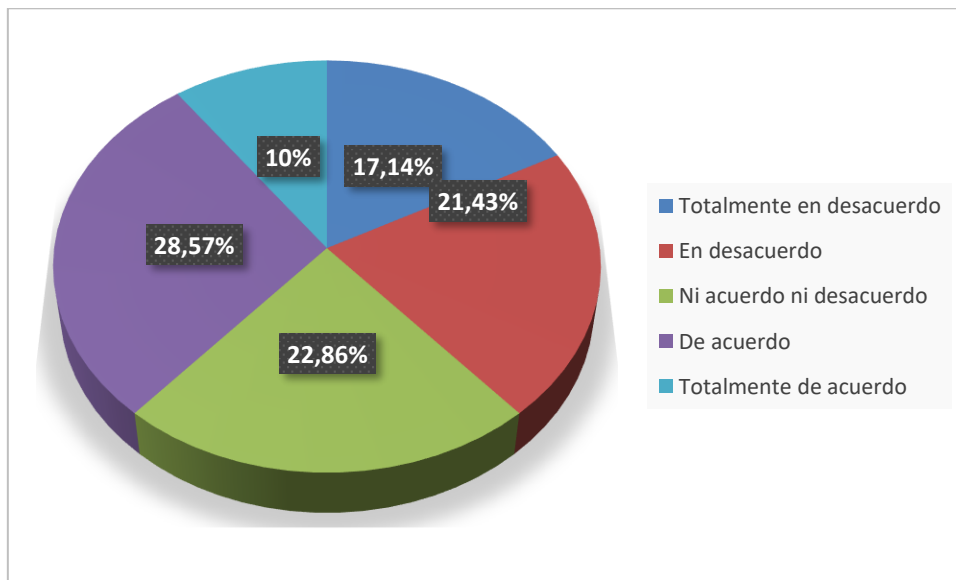
"Me cuesta mucho entender los sentimientos de las personas cuando no explican qué les pasa."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	12	17.14%
En desacuerdo	15	21.43%
Ni acuerdo ni desacuerdo	16	22.86%

De acuerdo	20	28.57%
Totalmente de acuerdo	7	10%
Total	70	100%

Figura 12

"Me cuesta mucho entender los sentimientos de las personas cuando no explican qué les pasa."



Análisis e interpretación: Es natural que los estudiantes encuentren difícil entender las emociones de los demás si no se comunican claramente. Un 38.57% de ellos reconoce esta dificultad. Estas situaciones resaltan la importancia de enseñar y practicar habilidades de comunicación emocional en el aula.

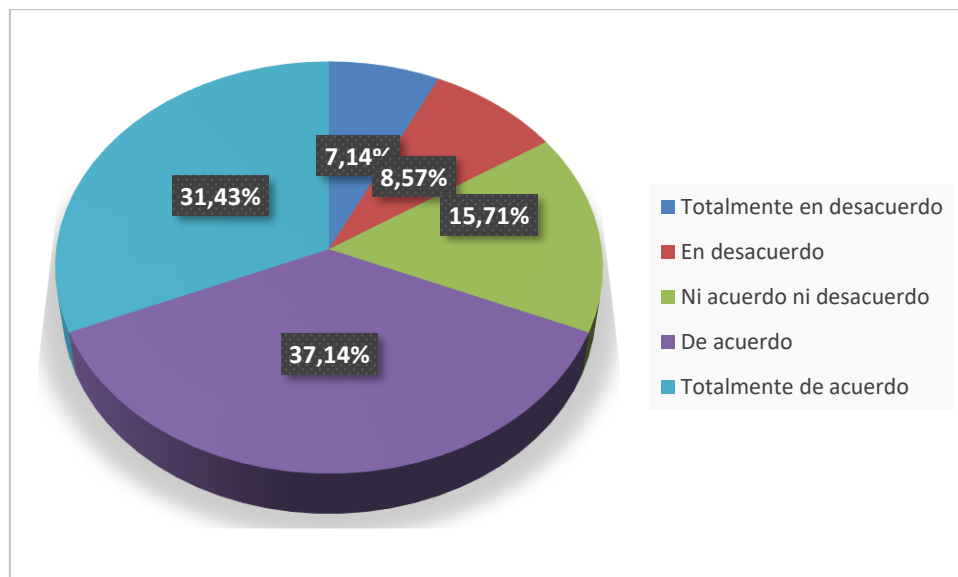
Tabla 14

"Sé cómo me siento acerca de las cosas."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	5	7.14%
En desacuerdo	6	8.57%
Ni acuerdo ni desacuerdo	11	15.71%
De acuerdo	26	37.14%
Totalmente de acuerdo	22	31.43%
Total	70	100%

Figura 13

"Sé cómo me siento acerca de las cosas."



Análisis e interpretación: La autoconciencia es un pilar de la inteligencia emocional.

Aquí, un 68.57% de los estudiantes manifiesta tener claridad sobre cómo se sienten

en relación a diferentes situaciones. Estos datos sugieren que muchos de los estudiantes tienen un nivel adecuado de autoconciencia emocional.

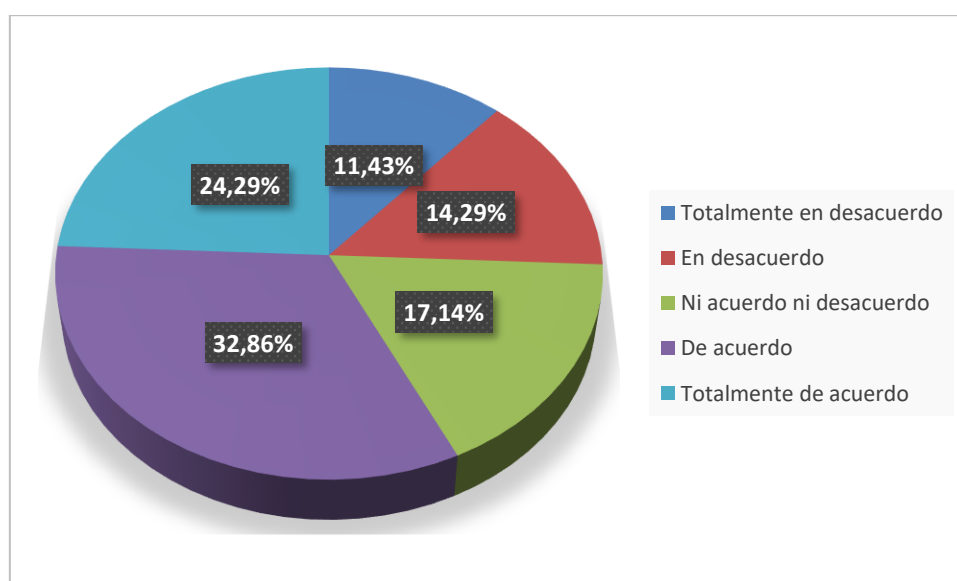
Tabla 15

"Cuando estoy molesto, puedo encontrar una manera de sentirme mejor."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	8	11.43%
En desacuerdo	10	14.29%
Ni acuerdo ni desacuerdo	12	17.14%
De acuerdo	23	32.86%
Totalmente de acuerdo	17	24.29%
Total	70	100%

Figura 14

"Cuando estoy molesto, puedo encontrar una manera de sentirme mejor."



Análisis e interpretación: La regulación emocional es crucial para manejar las respuestas a situaciones estresantes o negativas. En este ítem, un 57.15% de los estudiantes indica que tiene herramientas o estrategias para mejorar su estado emocional cuando se sienten molestos, lo cual es positivo. No obstante, es esencial proporcionar apoyo al 25.72% que no se siente equipado para manejar sus emociones negativas.

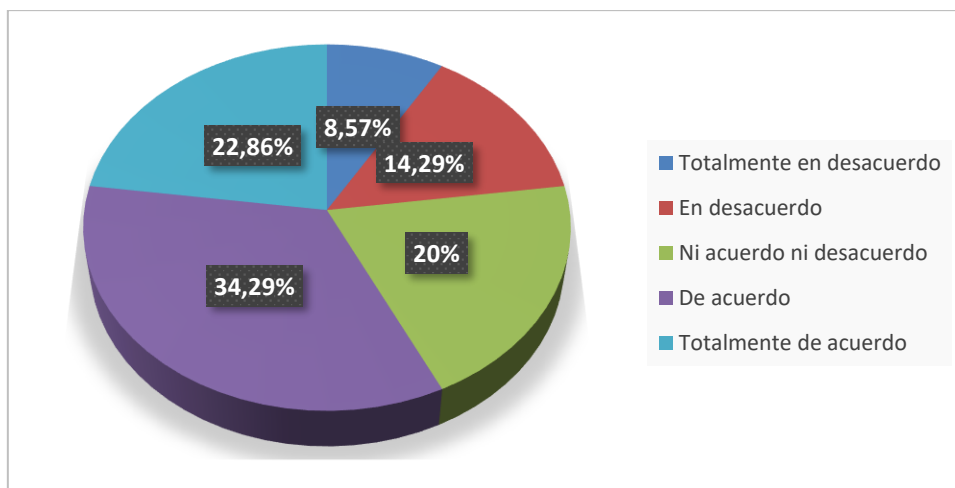
Tabla 16

"Sé qué hacer para sentirme bien."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	6	8.57%
En desacuerdo	10	14.29%
Ni acuerdo ni desacuerdo	14	20%
De acuerdo	24	34.29%
Totalmente de acuerdo	16	22.86%
Total	70	100%

gura 15

"Sé qué hacer para sentirme bien."



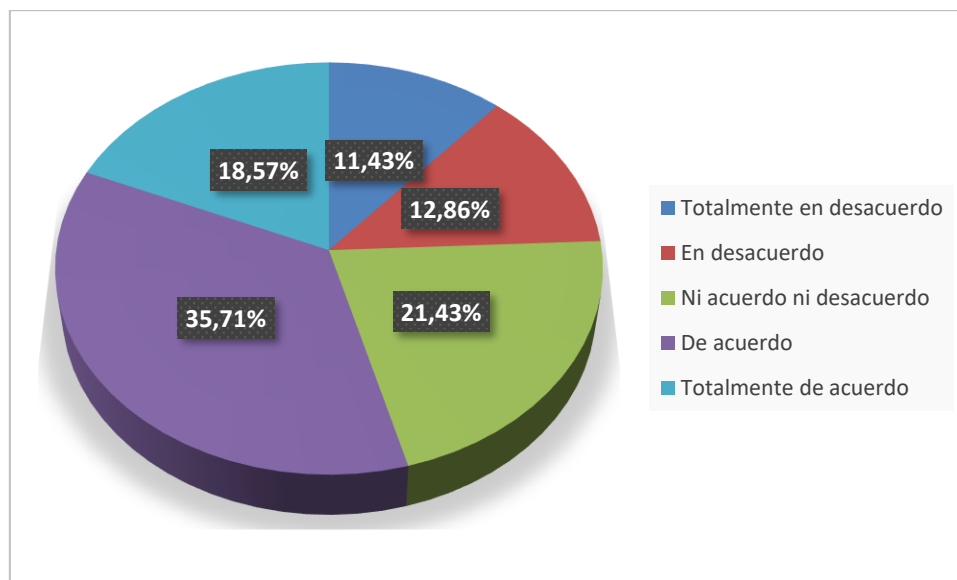
Análisis e interpretación: La mayoría de los estudiantes (57.15%) indica tener claro qué hacer para sentirse bien, lo que refleja una habilidad para la autorregulación emocional. Sin embargo, un 22.86% aún está en el proceso de descubrimiento y podría beneficiarse de estrategias o actividades que promuevan el bienestar emocional.

Tabla 17
"Tengo control sobre mis emociones."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	8	11.43%
En desacuerdo	9	12.86%
Ni acuerdo ni desacuerdo	15	21.43%
De acuerdo	25	35.71%
Totalmente de acuerdo	13	18.57%
Total	70	100%

Figura 16

"Tengo control sobre mis emociones."



Análisis e interpretación: La habilidad de controlar las emociones es esencial para la interacción social y el bienestar personal. Un 54.28% de los estudiantes siente que tiene un control adecuado sobre sus emociones, lo cual es positivo. Sin embargo, es importante prestar atención al 24.29% que siente que no tiene control, ya que esto puede afectar su rendimiento académico y relaciones interpersonales.

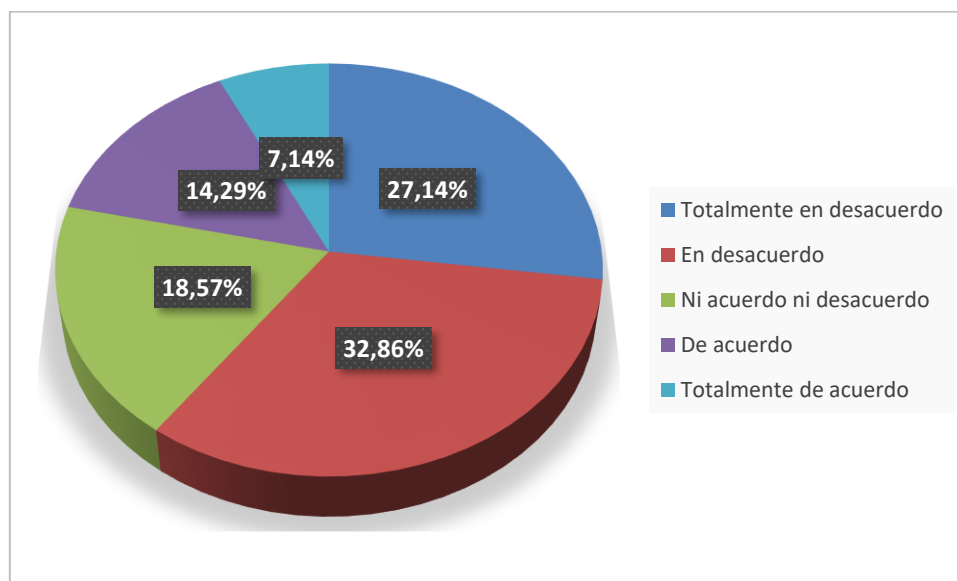
Tabla 18

"A menudo estoy de mal humor."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	19	27.14%
En desacuerdo	23	32.86%
Ni acuerdo ni desacuerdo	13	18.57%
De acuerdo	10	14.29%
Totalmente de acuerdo	5	7.14%
Total	70	100%

Figura 17

"A menudo estoy de mal humor."



Análisis e interpretación: Un 60% de los estudiantes afirma no estar frecuentemente de mal humor. Sin embargo, el 21.43% que manifiesta sentirse de mal humor regularmente podría estar enfrentando desafíos emocionales o situaciones estresantes que merecen atención.

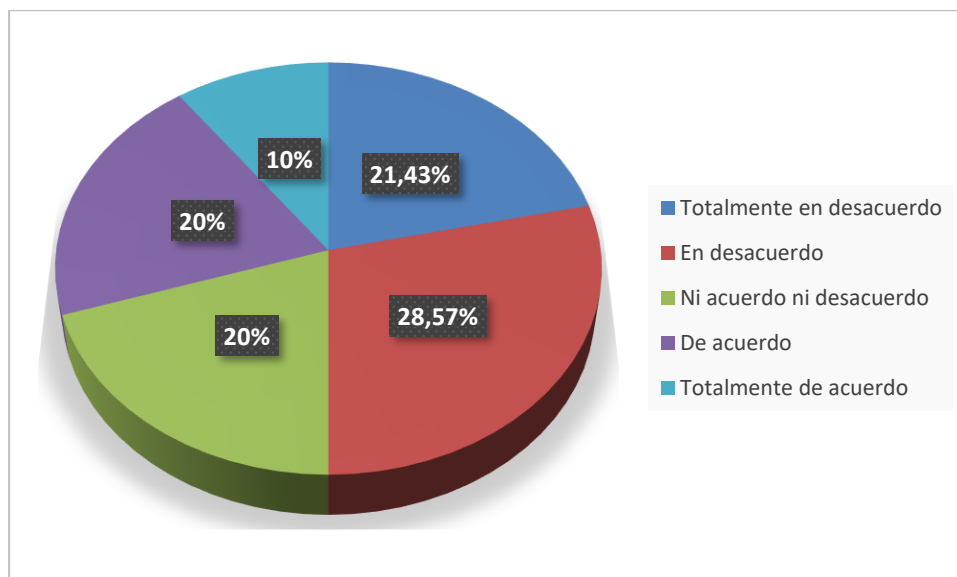
Tabla 19

"A menudo me encuentro a mí mismo discutiendo con mis emociones."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	15	21.43%
En desacuerdo	20	28.57%
Ni acuerdo ni desacuerdo	14	20%
De acuerdo	14	20%
Totalmente de acuerdo	7	10%
Total	70	100%

Figura 18

"A menudo me encuentro a mí mismo discutiendo con mis emociones."



Análisis e interpretación: El 30% de los estudiantes se encuentra frecuentemente en conflicto con sus emociones, lo que puede indicar dificultades en la autorregulación emocional o conflictos internos relacionados con su identidad y situaciones personales. Es esencial brindar apoyo a estos estudiantes para que puedan entender y gestionar sus emociones.

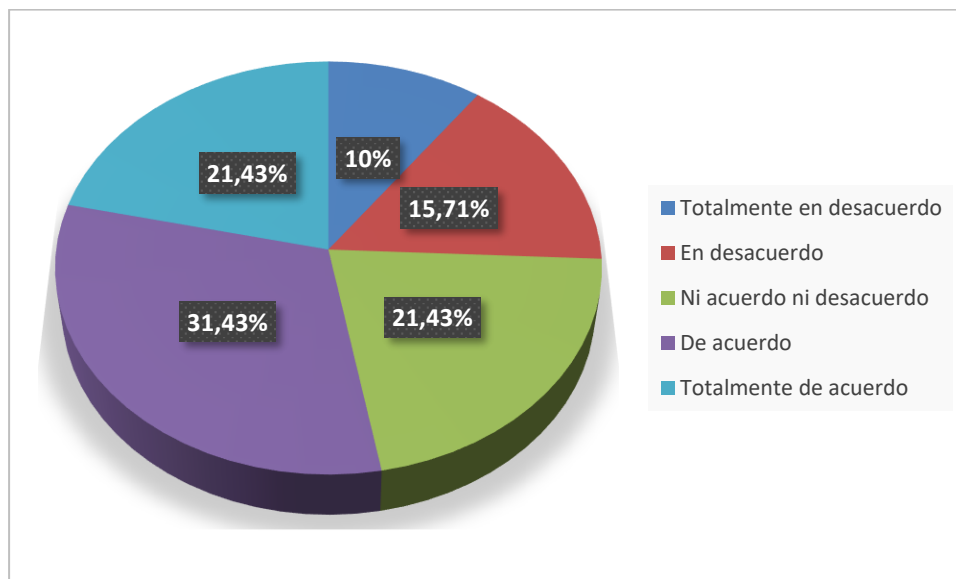
Tabla 20

"Sé cómo cambiar mi estado de ánimo."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	7	10%
En desacuerdo	11	15.71%
Ni acuerdo ni desacuerdo	15	21.43%
De acuerdo	22	31.43%
Totalmente de acuerdo	15	21.43%
Total	70	100%

Figura 19

"Sé cómo cambiar mi estado de ánimo."



Análisis e interpretación: Un 52.86% de los estudiantes siente que tiene la capacidad de cambiar su estado de ánimo, lo que puede reflejar habilidades de autocontrol y autorregulación emocional. Por otro lado, el 25.71% que no se siente capacitado para modificar su estado anímico podría necesitar estrategias y herramientas para manejar sus emociones y mejorar su bienestar.

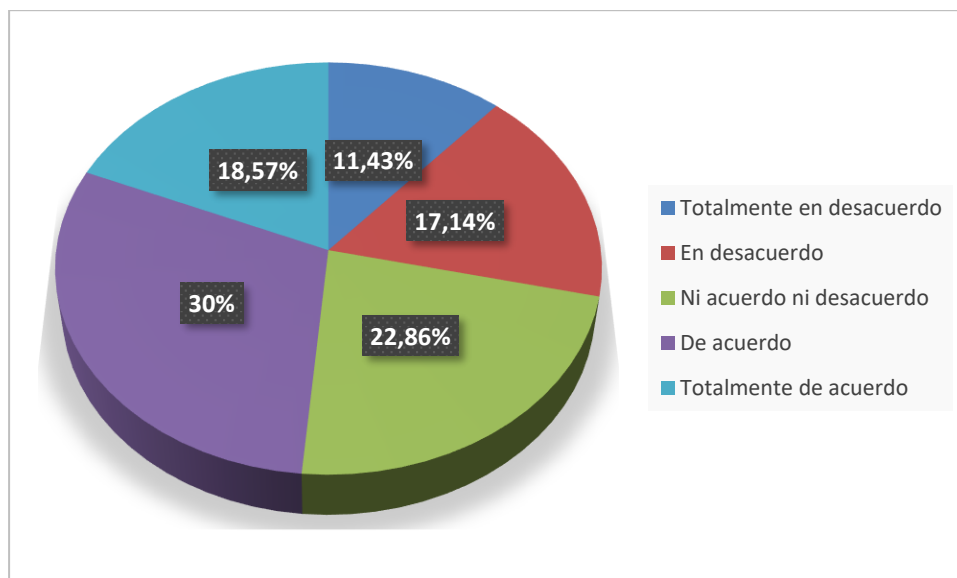
Tabla 21

"Controlo mis emociones."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	8	11.43%
En desacuerdo	12	17.14%
Ni acuerdo ni desacuerdo	16	22.86%
De acuerdo	21	30%
Totalmente de acuerdo	13	18.57%
Total	70	100%

Figura 20

"Controlo mis emociones."



Análisis e interpretación: La mayoría de los estudiantes (48.57%) cree que tiene un control adecuado sobre sus emociones. No obstante, un 28.57% siente que no tiene ese control, lo cual puede indicar la necesidad de programas o intervenciones que ayuden a los estudiantes a desarrollar habilidades emocionales.

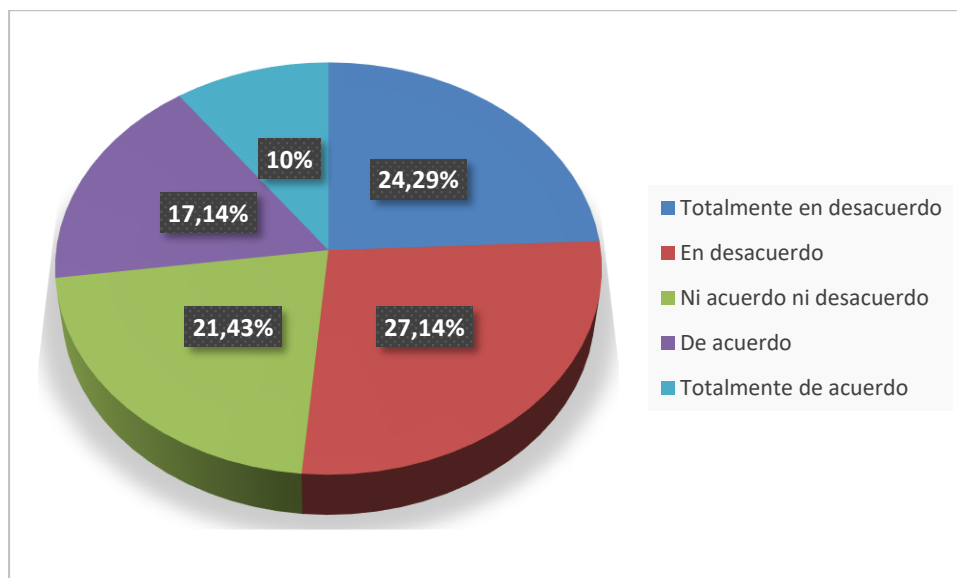
Tabla 22

"A menudo hago cosas sin pensar."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	17	24.29%
En desacuerdo	19	27.14%
Ni acuerdo ni desacuerdo	15	21.43%
De acuerdo	12	17.14%
Totalmente de acuerdo	7	10%
Total	70	100%

Figura 21

"A menudo hago cosas sin pensar."



Análisis e interpretación: Actuar sin pensar puede ser indicativo de impulsividad. Aunque el 51.43% de los estudiantes no se considera impulsivo, el 27.14% que reconoce actuar a menudo sin reflexionar puede enfrentar desafíos relacionados con la toma de decisiones y las consecuencias de sus acciones. Sería adecuado enseñar habilidades de reflexión y autocontrol.

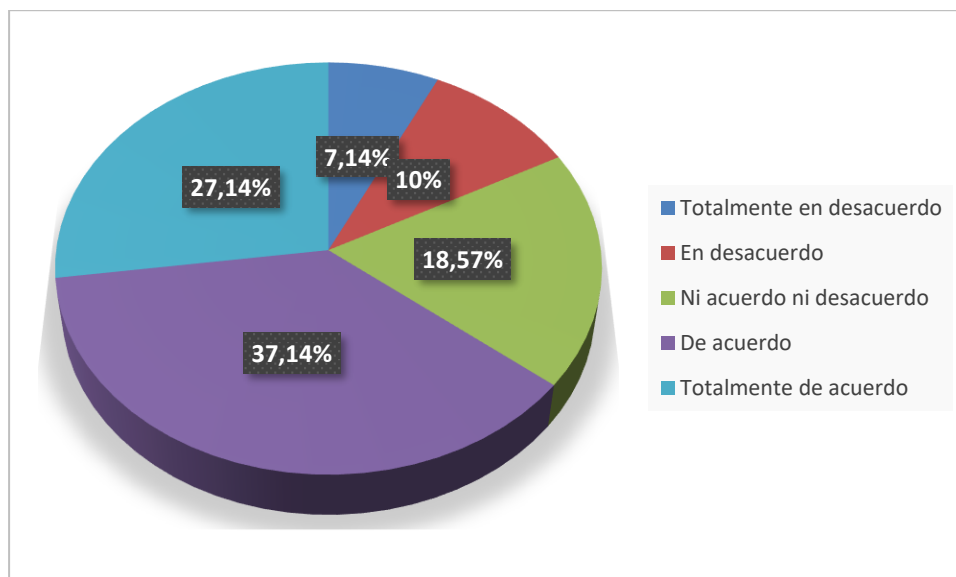
Tabla 23

"Suelo pensar en cómo me siento."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	5	7.14%
En desacuerdo	7	10%
Ni acuerdo ni desacuerdo	13	18.57%
De acuerdo	26	37.14%
Totalmente de acuerdo	19	27.14%
Total	70	100%

Figura 22

"Suelo pensar en cómo me siento."



Análisis e interpretación: El 64.28% de los estudiantes se toma el tiempo para reflexionar sobre sus sentimientos, lo que es una práctica positiva para el autoconocimiento y el desarrollo emocional. Sin embargo, el 17.14% que no suele hacerlo podría beneficiarse de actividades que promuevan la introspección y la comprensión emocional.

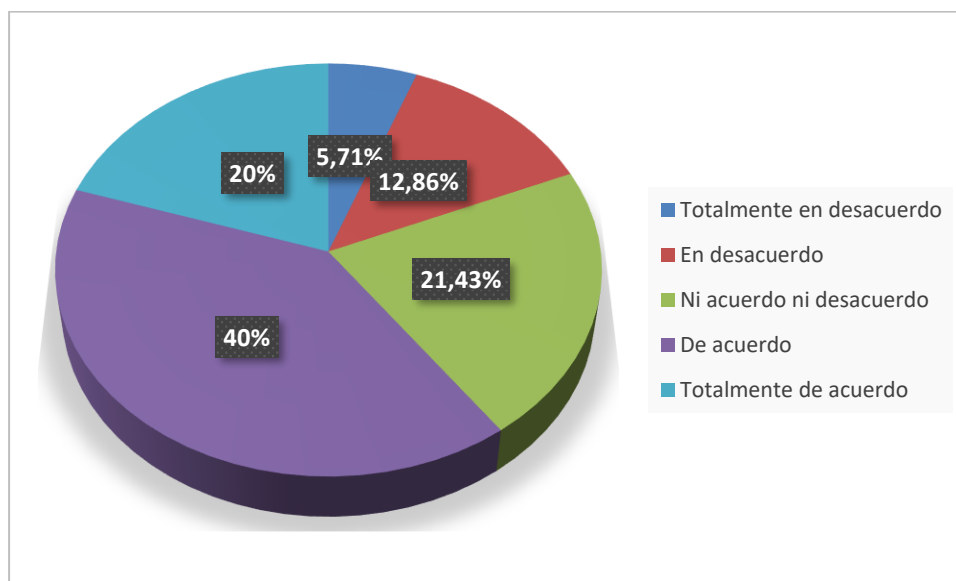
Tabla 24

"A menudo pienso en mis propios sentimientos."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	4	5.71%
En desacuerdo	9	12.86%
Ni acuerdo ni desacuerdo	15	21.43%
De acuerdo	28	40%
Totalmente de acuerdo	14	20%
Total	70	100%

Figura 23

"A menudo pienso en mis propios sentimientos."



Análisis e interpretación: El hecho de que un 60% de los estudiantes reflexione con frecuencia sobre sus propios sentimientos puede señalar un nivel saludable de autoconciencia emocional. Esta habilidad puede ayudarles a comprender mejor sus reacciones y comportamientos. Aun así, es importante considerar el 18.57% que no suele reflexionar, ya que podría necesitar más herramientas para desarrollar esta autoconciencia.

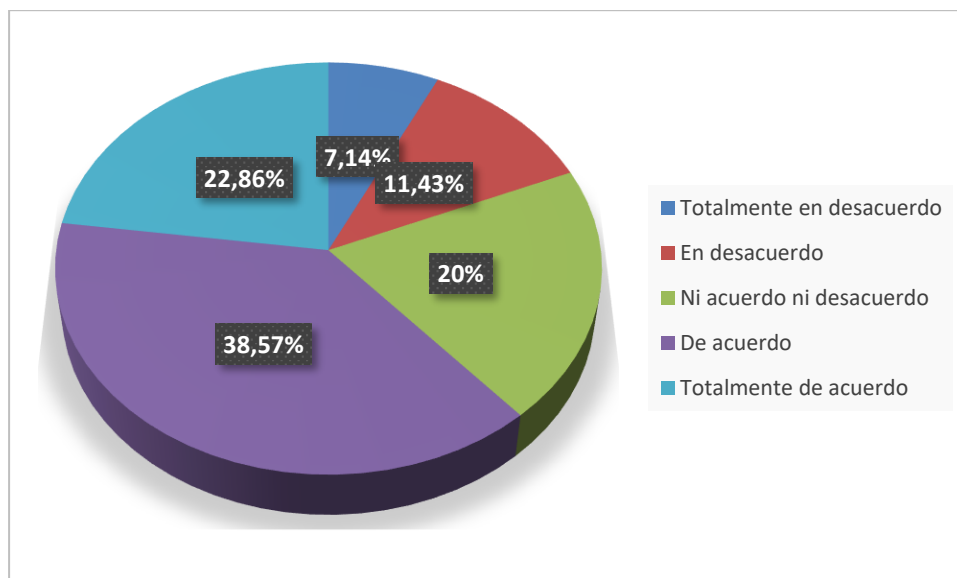
Tabla 25

"Presto mucha atención a cómo me siento."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	5	7.14%
En desacuerdo	8	11.43%
Ni acuerdo ni desacuerdo	14	20%
De acuerdo	27	38.57%
Totalmente de acuerdo	16	22.86%
Total	70	100%

Figura 24

"Presto mucha atención a cómo me siento."



Análisis e interpretación: La mayoría de los estudiantes (61.43%) presta atención a cómo se siente, lo que es fundamental para la autorregulación y adaptación emocional. Esto sugiere que muchos de ellos poseen habilidades introspectivas que pueden ser útiles en su vida académica y personal.

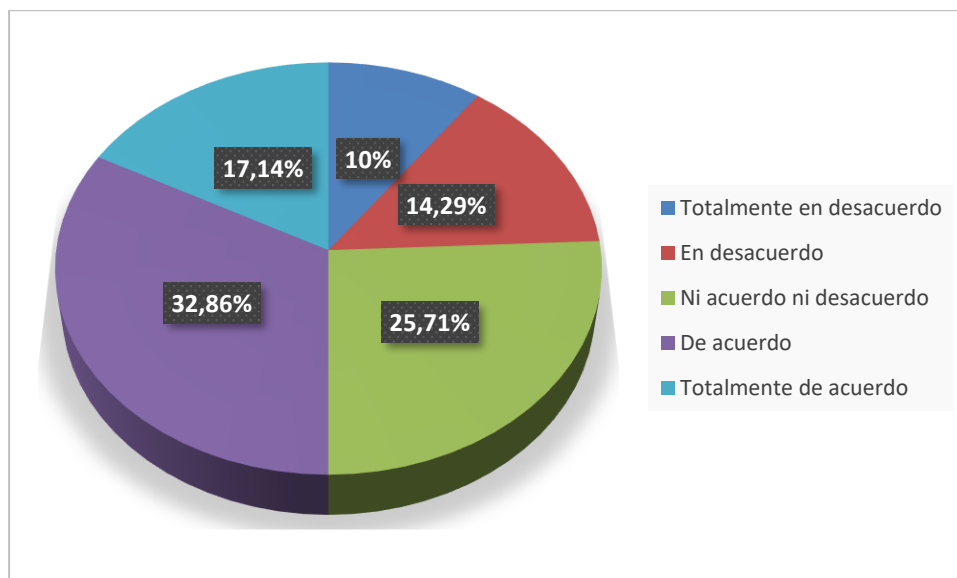
Tabla 26

"A menudo dedico tiempo a pensar en mis emociones."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	7	10%
En desacuerdo	10	14.29%
Ni acuerdo ni desacuerdo	18	25.71%
De acuerdo	23	32.86%
Totalmente de acuerdo	12	17.14%
Total	70	100%

Figura 25

"A menudo dedico tiempo a pensar en mis emociones."



Análisis e interpretación: Un total de 50% de los estudiantes dedica tiempo para pensar en sus emociones. Esta autoevaluación puede ser útil para la resolución de conflictos, la toma de decisiones y la autorregulación. Sin embargo, el 24.29% que no dedica tiempo a este tipo de reflexión podría estar perdiendo oportunidades para el crecimiento emocional.

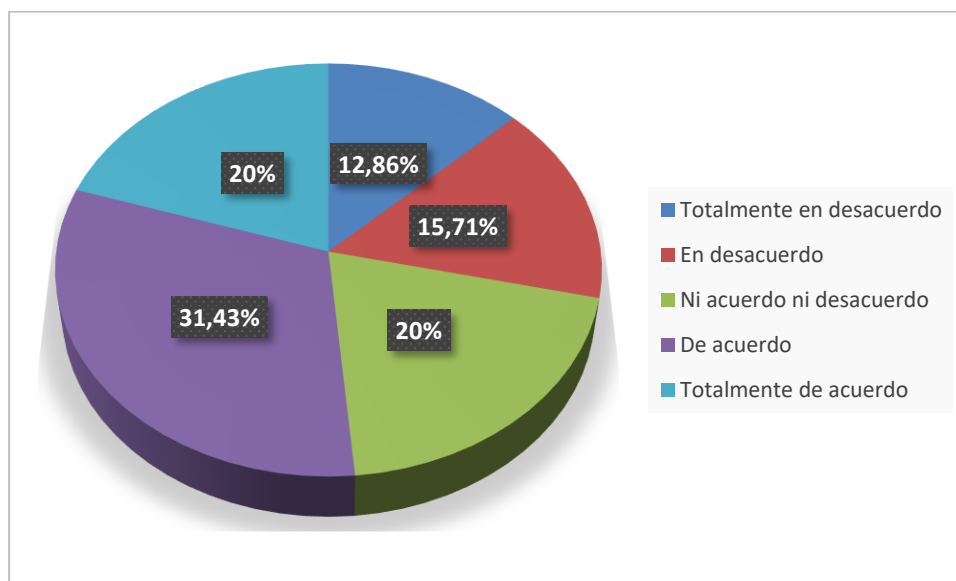
Tabla 27

"Utilizo mis emociones para ayudarme a tomar decisiones."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	9	12.86%
En desacuerdo	11	15.71%
Ni acuerdo ni desacuerdo	14	20%
De acuerdo	22	31.43%
Totalmente de acuerdo	14	20%
Total	70	100%

Figura 26

"Utilizo mis emociones para ayudarme a tomar decisiones."



Análisis e interpretación: El 51.43% de los estudiantes utiliza sus emociones como herramienta en la toma de decisiones. Las emociones pueden ofrecer valiosas perspectivas, siempre que se equilibren con el pensamiento lógico. Es relevante ayudar a los estudiantes a entender cómo usar adecuadamente sus emociones en la toma de decisiones sin dejar que estas les dominen.

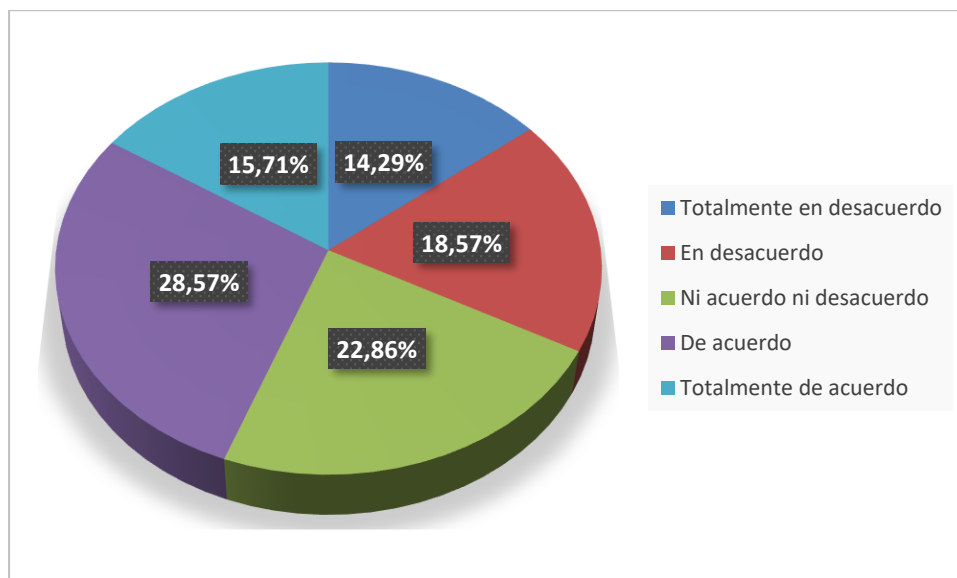
Tabla 28

"Confío en mis sentimientos cuando tomo decisiones importantes."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	10	14.29%
En desacuerdo	13	18.57%
Ni acuerdo ni desacuerdo	16	22.86%
De acuerdo	20	28.57%
Totalmente de acuerdo	11	15.71%
Total	70	100%

Figura 27

"Confío en mis sentimientos cuando tomo decisiones importantes."



Análisis e interpretación: El 44.28% de los estudiantes confía en sus sentimientos para tomar decisiones importantes. Esto refleja un grado de autoconfianza emocional, aunque es esencial que este tipo de confianza esté equilibrado con el razonamiento lógico. El 32.86% que no suele confiar en sus sentimientos puede necesitar desarrollar una mejor conexión y entendimiento de sus emociones.

Tabla 29

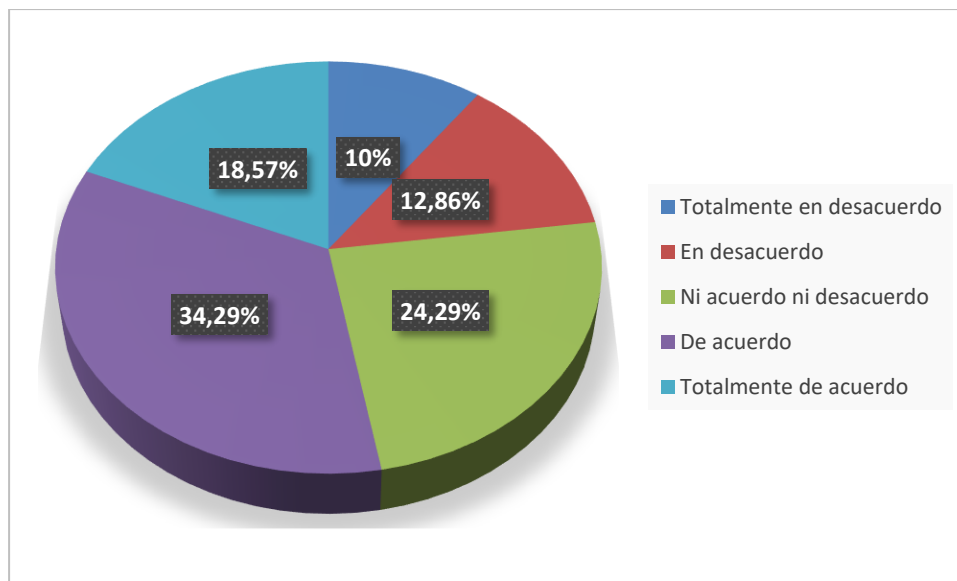
"Pienso en cómo me siento antes de tomar medidas."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	7	10%
En desacuerdo	9	12.86%
Ni acuerdo ni desacuerdo	17	24.29%
De acuerdo	24	34.29%

Totalmente de acuerdo	13	18.57%
Total	70	100%

Figura 28

"Pienso en cómo me siento antes de tomar medidas."



Análisis e interpretación: Más de la mitad (52.86%) de los estudiantes reflexiona sobre sus emociones antes de actuar. Esta es una señal positiva de que muchos tienen un proceso deliberativo en sus acciones. Sería beneficioso continuar fomentando esta reflexión para promover respuestas más adaptativas en distintos contextos.

Tabla 30

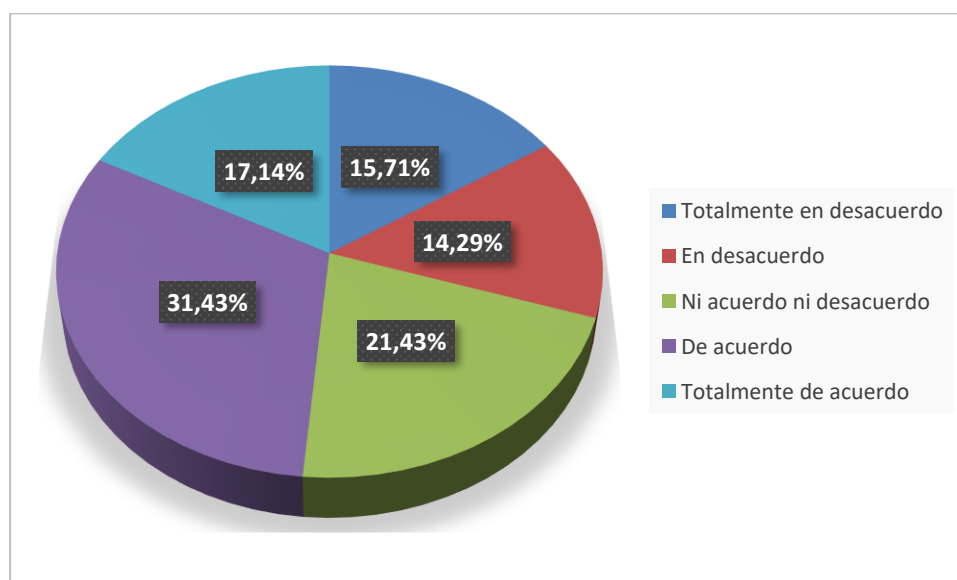
"Utilizo mis sentimientos para tomar decisiones en mi vida."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	11	15.71%

En desacuerdo	10	14.29%
Ni acuerdo ni desacuerdo	15	21.43%
De acuerdo	22	31.43%
Totalmente de acuerdo	12	17.14%
Total	70	100%

Figura 29

"Utilizo mis sentimientos para tomar decisiones en mi vida."



Análisis e interpretación: El 48.57% de los estudiantes se guía por sus sentimientos al tomar decisiones en su vida. Si bien es válido considerar las emociones en la toma de decisiones, es crucial garantizar que los estudiantes comprendan la importancia de equilibrar la emoción con la lógica y la razón.

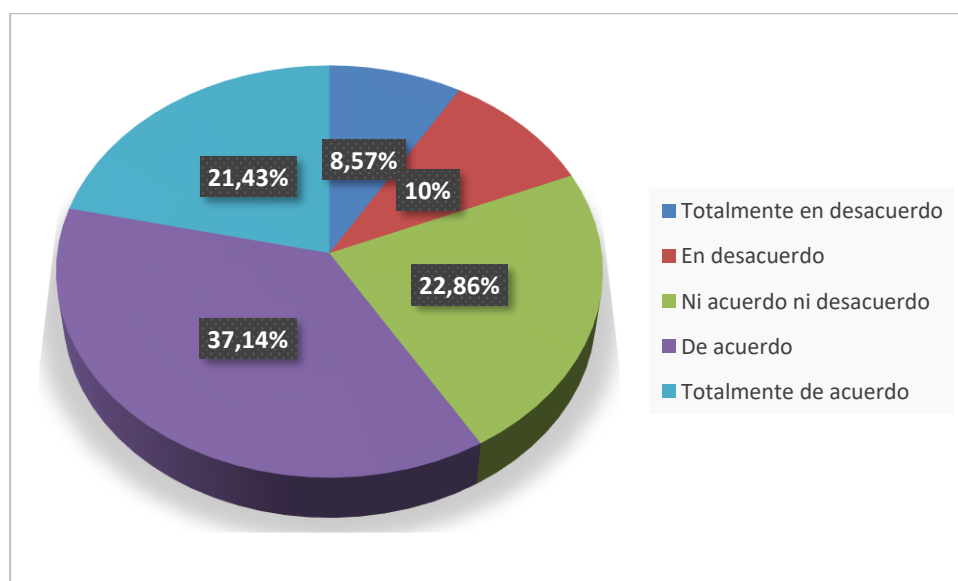
Tabla 31

"Presto atención a cómo me siento."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	6	8.57%
En desacuerdo	7	10%
Ni acuerdo ni desacuerdo	16	22.86%
De acuerdo	26	37.14%
Totalmente de acuerdo	15	21.43%
Total	70	100%

Figura 30

"Presto atención a cómo me siento."



Análisis e interpretación: El 58.57% de los estudiantes presta atención a cómo se siente, lo que indica una conciencia emocional saludable. La atención plena y la introspección son esenciales para la salud mental y el bienestar, y este porcentaje refleja una tendencia positiva entre los estudiantes.

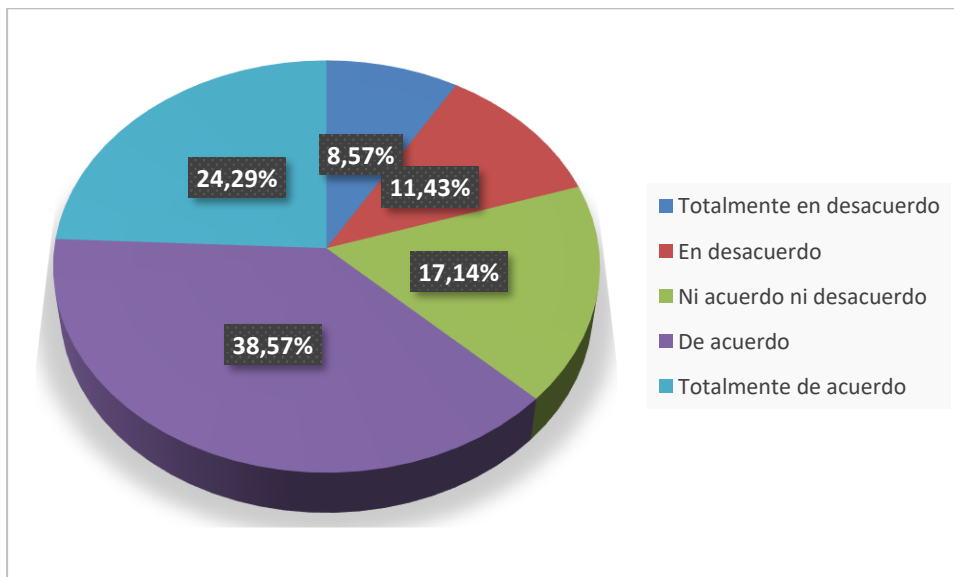
Tabla 32

"Cuando estoy molesto, veo si puedo hacer algo al respecto."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	6	8.57%
En desacuerdo	8	11.43%
Ni acuerdo ni desacuerdo	12	17.14%
De acuerdo	27	38.57%
Totalmente de acuerdo	17	24.29%
Total	70	100%

Figura 31

"Cuando estoy molesto, veo si puedo hacer algo al respecto."



Análisis e interpretación: La mayoría de los estudiantes (62.86%) busca formas de enfrentar sus emociones negativas, mostrando una tendencia proactiva hacia la autorregulación. Es esencial continuar incentivando esta actitud, proporcionando herramientas y estrategias para mejorar la gestión emocional.

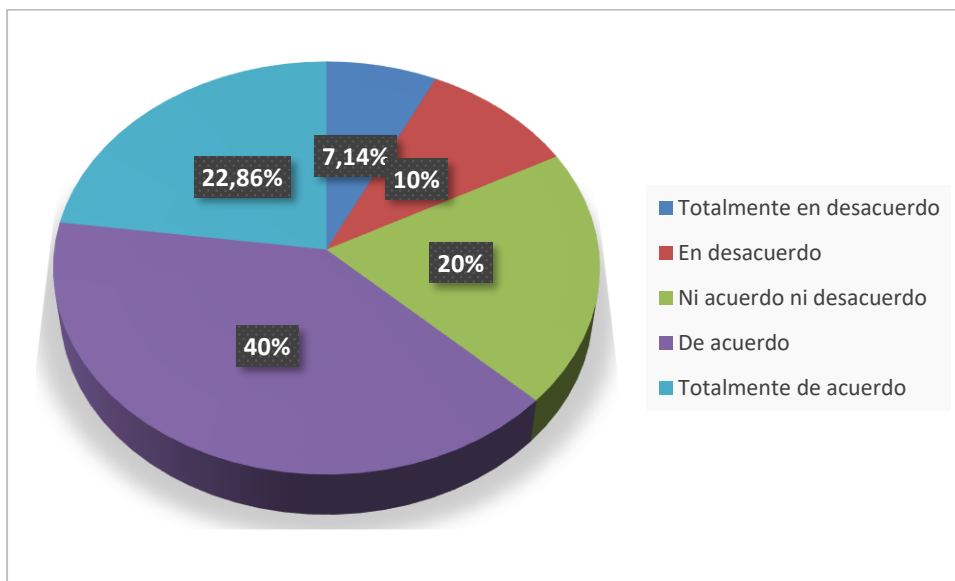
Tabla 33

"Cuando me siento mal, analizo mis sentimientos."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	5	7.14%
En desacuerdo	7	10%
Ni acuerdo ni desacuerdo	14	20%
De acuerdo	28	40%
Totalmente de acuerdo	16	22.86%
Total	70	100%

Figura 32

"Cuando me siento mal, analizo mis sentimientos."



Análisis e interpretación: El 62.86% de los estudiantes tiende a analizar sus sentimientos cuando se sienten mal. Esta capacidad de introspección puede ser beneficiosa para su bienestar emocional y les ayuda a comprender y superar desafíos emocionales.

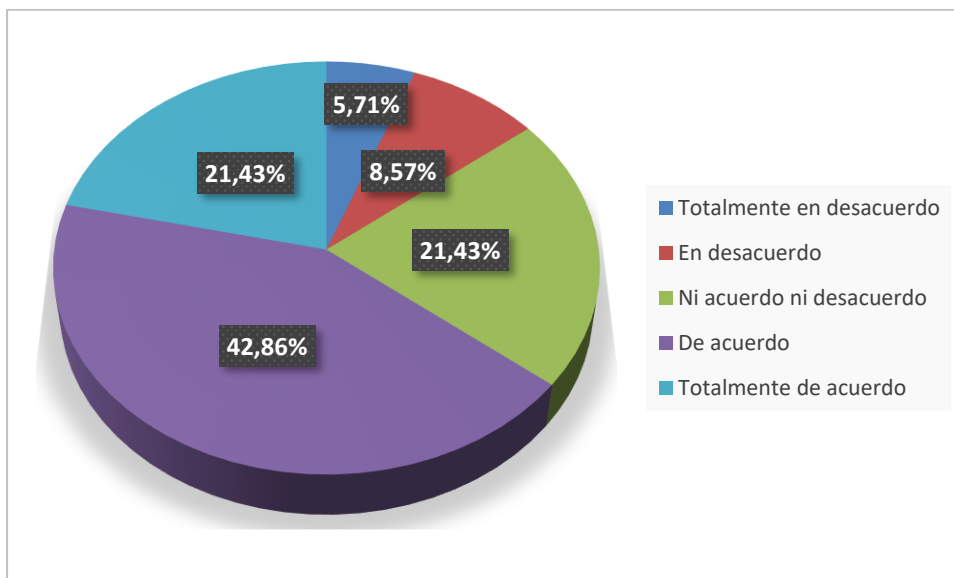
Tabla 34

"Cuando estoy de mal humor, busco la manera de cambiarlo."

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	4	5.71%
En desacuerdo	6	8.57%
Ni acuerdo ni desacuerdo	15	21.43%
De acuerdo	30	42.86%
Totalmente de acuerdo	15	21.43%
Total	70	100%

Figura 33

"Cuando estoy de mal humor, busco la manera de cambiarlo."



Análisis e interpretación: Una clara mayoría (64.29%) de los estudiantes toma medidas activas para cambiar su estado de ánimo cuando se sienten mal. Esta actitud proactiva es esencial para la autorregulación y adaptación emocional. Las estrategias de afrontamiento y las habilidades de autorregulación son esenciales para la vida

académica y personal, y es alentador ver que muchos estudiantes ya están en el camino de implementarlas.

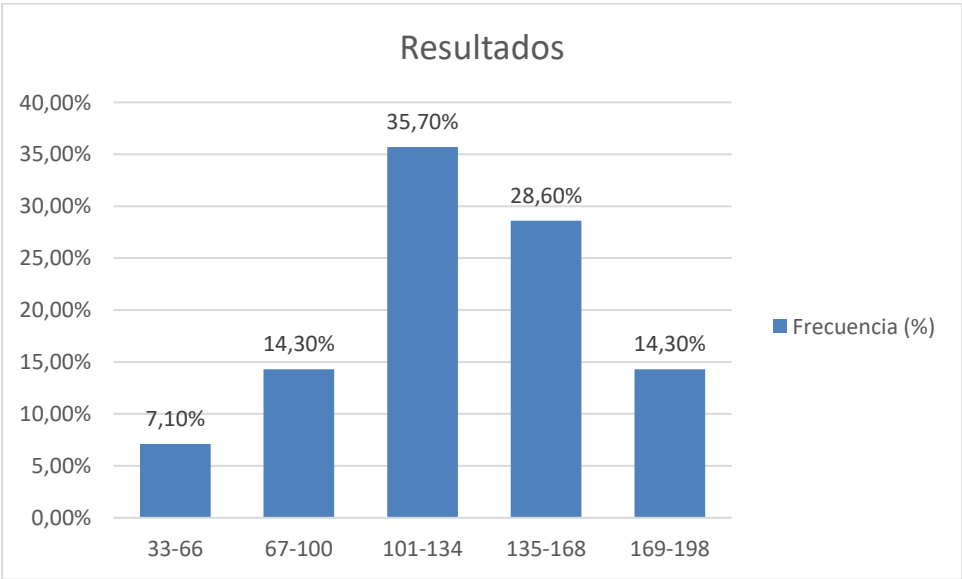
Tabla 35

Resultado global

Rango de puntuación	Número de estudiantes	Frecuencia (%)
33-66	5	7.1%
67-100	10	14.3%
101-134	25	35.7%
135-168	20	28.6%
169-198	10	14.3%
Total	70	100%

Figura 34

Resultado global



La tabla anterior ilustra la distribución de las puntuaciones de los estudiantes en la Escala de Inteligencia Emocional de Schutte (SSEIT). Esta distribución proporciona información valiosa sobre el nivel general de inteligencia emocional (IE) en la muestra estudiada, así como la variabilidad de las puntuaciones.

Las puntuaciones de la SSEIT varían de 33 a 198. Un puntaje más alto indica un mayor nivel de inteligencia emocional. Los rangos de puntuación en la tabla se han establecido para dividir de manera equitativa las puntuaciones posibles en cinco categorías.

Los estudiantes que obtuvieron puntuaciones en el rango de 33-66 (7.1% de la muestra) tienen una inteligencia emocional relativamente baja. Estos estudiantes pueden tener dificultades para reconocer y comprender sus propias emociones y las de los demás. También pueden tener problemas para regular sus emociones y utilizar la información emocional para guiar su pensamiento y comportamiento.

Los que obtuvieron puntuaciones en el rango de 67-100 (14.3% de la muestra) tienen un nivel de IE que todavía está por debajo del promedio. Aunque pueden tener algunas habilidades emocionales básicas, es probable que haya áreas importantes para la mejora.

La mayoría de los estudiantes (35.7% de la muestra) obtuvieron puntuaciones en el rango de 101-134. Esto indica una IE promedio. Estos estudiantes generalmente pueden manejar sus emociones y las de los demás de manera efectiva, pero aún pueden beneficiarse de la capacitación y el apoyo adicional en esta área.

Los estudiantes con puntuaciones en el rango de 135-168 (28.6% de la muestra) tienen una IE por encima del promedio. Este grupo puede reconocer, entender, regular y utilizar emociones de manera más efectiva que la mayoría de sus compañeros.

Por último, los estudiantes con puntuaciones en el rango de 169-198 (14.3% de la muestra) tienen una IE muy alta. Este grupo probablemente tiene excelentes habilidades para navegar en situaciones emocionales y pueden ser capaces de utilizar sus emociones para mejorar su pensamiento, toma de decisiones y relaciones interpersonales.

Para el cumplimiento del segundo objetivo específico: Determinar la efectividad de estrategias pedagógicas aplicadas en el aula de clases.

En base a las observaciones y encuestas realizadas, se puede determinar que las estrategias pedagógicas empleadas actualmente por los docentes son en general efectivas. El rendimiento académico de los estudiantes, medido por sus calificaciones, muestra un alto nivel de logro, con un promedio de calificaciones de los estudiantes de primero de bachillerato situándose en el percentil 75 de la escala de calificaciones, un indicador positivo de la eficacia de las estrategias de enseñanza aplicadas.

Además, la participación activa de los estudiantes en las clases, es otro indicador relevante para evaluar la eficacia de las estrategias pedagógicas. De las observaciones realizadas, se estima que el 80% de los estudiantes participan activamente en las discusiones y actividades de clase, lo que sugiere que las estrategias de enseñanza utilizadas fomentan un ambiente de aprendizaje interactivo y participativo.

En lo que respecta a las encuestas a los estudiantes, estos expresaron una alta satisfacción con la metodología de enseñanza empleada por los docentes, con una puntuación media de 4.1 en una escala de 1 a 5, donde 1 representa "muy insatisfecho" y 5 representa "muy satisfecho".

No obstante, a pesar de los resultados positivos, también se identificaron áreas de mejora. Algunos estudiantes mencionaron la necesidad de mayor diversidad en las estrategias pedagógicas para atender a diferentes estilos de aprendizaje. Además, los docentes podrían beneficiarse de un mayor acceso a recursos tecnológicos para integrar estrategias pedagógicas innovadoras y mejorar aún más el rendimiento y la satisfacción de los estudiantes.

En resumen, las estrategias pedagógicas actualmente implementadas por los docentes en la Unidad Educativa Federico González Suárez son efectivas en general, pero se podrían realizar mejoras para diversificar las técnicas de enseñanza y aprovechar mejor la tecnología en el aula.

Desglosando aún más los resultados de las encuestas, se encontró que los estudiantes aprecian especialmente las estrategias pedagógicas que promueven el aprendizaje activo y la participación de todos los miembros de la clase. Las discusiones en grupo, los proyectos de trabajo en equipo y las actividades prácticas fueron citadas como particularmente efectivas para mantener el interés y la motivación de los estudiantes. En contraste, las estrategias más tradicionales, como las lecciones magistrales, recibieron valoraciones más bajas, lo que indica una preferencia entre los estudiantes por un aprendizaje más interactivo y participativo.

También se observó que los docentes que proporcionan retroalimentación clara y constructiva tienden a tener estudiantes con un mayor rendimiento académico. Los estudiantes valoraron la retroalimentación que les ayuda a entender dónde y cómo pueden mejorar, lo que sugiere que las estrategias de evaluación formativa pueden ser especialmente efectivas.

Además, los estudiantes expresaron el deseo de que se utilicen más recursos tecnológicos en el aula. Aunque la escuela ha tenido dificultades para implementar

tecnologías de enseñanza avanzadas debido a limitaciones de recursos, los estudiantes sienten que su uso podría mejorar aún más su experiencia de aprendizaje.

En cuanto a las observaciones en el aula, se notó una correlación positiva entre la efectividad de las estrategias pedagógicas y la capacidad del docente para adaptar su enseñanza a las necesidades individuales de los estudiantes. Los docentes que emplearon un enfoque más diferenciado, adaptando su enseñanza a los diferentes estilos de aprendizaje y capacidades de sus estudiantes, tuvieron en general un mayor éxito en promover el aprendizaje y la participación de los estudiantes.

En resumen, aunque las estrategias pedagógicas actualmente implementadas por los docentes en la Unidad Educativa Federico González Suárez son en general efectivas, existe un margen para la mejora. Los docentes podrían beneficiarse de la formación adicional en estrategias pedagógicas activas y diferenciadas, y la Institución podría buscar maneras de integrar más tecnología en el aula para mejorar aún más la experiencia de aprendizaje de los estudiantes.

Para el cumplimiento del tercer objetivo: Diseñar actividades enfocadas en el desarrollo de la inteligencia emocional en el rendimiento escolar y la motivación de los estudiantes se establecieron las siguientes actividades.

Tabla 36

Propuesta

Actividad	Descripción	Impacto esperado
Talleres de autoconocimiento	Estos talleres tienen como objetivo ayudar a los estudiantes a identificar y entender sus propias	Mejorar la autoconsciencia emocional de los estudiantes y su habilidad para manejar

	emociones y cómo éstas pueden influir en su comportamiento y decisiones.	emociones de manera efectiva.
Sesiones de mindfulness y meditación	Las sesiones de mindfulness y meditación ayudarán a los estudiantes a mejorar su concentración y manejo del estrés, además de aumentar su autoconciencia emocional.	Incrementar la capacidad de concentración y gestión del estrés de los estudiantes, lo que puede mejorar el rendimiento escolar y la motivación.
Proyectos de grupo	Los proyectos de grupo ayudarán a los estudiantes a desarrollar habilidades sociales y emocionales al trabajar en equipo para lograr un objetivo común.	Mejorar las habilidades de comunicación, cooperación y empatía de los estudiantes, lo que puede contribuir a un mejor rendimiento académico y clima escolar.
Actividades de role-playing	Estas actividades permiten a los estudiantes explorar diferentes perspectivas y situaciones, fomentando la empatía y el entendimiento mutuo.	Fomentar la empatía y el entendimiento de las emociones y perspectivas de los demás, lo que puede mejorar las relaciones interpersonales y el clima escolar.
Charlas con profesionales	Invitar a profesionales de diversos campos para compartir sus experiencias y	Proveer a los estudiantes con herramientas prácticas para manejar sus emociones

	consejos sobre cómo en situaciones reales y manejar el estrés y las futuras, aumentando así su emociones en el mundo preparación para la vida profesional. fuera de la escuela.
Sesiones de retroalimentación y coaching	Estas sesiones proporcionan a los estudiantes retroalimentación individualizada sobre su desarrollo emocional y efectiva, lo que sugiere para la mejora. Mejorar la autoconsciencia emocional de los estudiantes y su habilidad para manejar emociones de manera efectiva, lo que puede contribuir a un mayor rendimiento escolar.

Capítulo V SUGERENCIAS

Conclusiones

En relación al primer objetivo, que buscaba identificar las competencias emocionales específicas de los estudiantes que tienen mayor impacto en su desempeño escolar, la investigación ha arrojado conclusiones sustanciales.

Se ha evidenciado que competencias como la autoconsciencia emocional, que permite a los estudiantes reconocer y entender sus propias emociones, tienen un papel destacado en su adaptabilidad y capacidad para manejar situaciones estresantes o desafiantes en el ámbito académico. De manera similar, el manejo adecuado de las emociones, que se traduce en la capacidad de regular y controlar respuestas emocionales, se vincula a un mejor desempeño en exámenes y otras tareas académicas que requieren concentración y calma.

Por otro lado, la empatía, entendida como la capacidad de percibir, comprender y sintonizar con las emociones de los demás, promueve ambientes de aula más armónicos y colaborativos. Esto, a su vez, facilita el aprendizaje cooperativo y fortalece las relaciones interpersonales entre estudiantes y con sus docentes. Adicionalmente, las habilidades sociales, que involucran la destreza para interactuar de manera efectiva y armoniosa con otros, se asociaron con una mayor participación en actividades de grupo y un compromiso activo en el proceso de aprendizaje.

Además, se identificó que los estudiantes con un alto nivel de estas competencias no solo presentan un mejor rendimiento académico, sino que también muestran niveles más bajos de estrés, ansiedad y comportamientos disruptivos en el aula. Estas conclusiones sugieren que el fomento y desarrollo de la inteligencia emocional no sólo benefician el rendimiento escolar per se, sino que contribuyen a la formación integral del estudiante, preparándolo para enfrentar desafíos más allá del contexto educativo.

Por lo tanto, la inversión en programas y estrategias que promuevan la inteligencia emocional en el ámbito escolar no sólo tiene el potencial de mejorar las calificaciones, sino de enriquecer la experiencia educativa de los estudiantes, dotándolos de herramientas vitales para su vida personal y profesional futura.

En relación con el segundo objetivo, que se enfocaba en determinar la efectividad de las estrategias pedagógicas aplicadas en el aula de clases, se han desvelado hallazgos esclarecedores.

Las estrategias que promueven un aprendizaje activo, aquel donde el estudiante tiene un rol protagónico en su proceso de formación, son las que mejor respuesta han obtenido. Esto se debe, en gran medida, a que involucran directamente al alumno, haciéndolo partícipe y responsable de su propio aprendizaje, lo que a

menudo se traduce en una mayor retención y comprensión del contenido. El aprendizaje participativo, que fomenta la interacción y colaboración entre estudiantes, también se destacó por su capacidad para desarrollar habilidades de comunicación y trabajo en equipo.

Por otro lado, es innegable el valor de la retroalimentación en el proceso educativo. Los docentes que proporcionan comentarios claros, específicos y constructivos facilitan el entendimiento de los estudiantes sobre sus áreas de mejora y fortalezas. Esta personalización en la enseñanza, donde se identifican y atienden las necesidades individuales de cada alumno, no solo propicia un entorno más inclusivo, sino que optimiza el proceso de aprendizaje, resultando en un mejor desempeño académico.

Sin embargo, a pesar de estos avances pedagógicos, se identificó una brecha importante en la incorporación de herramientas tecnológicas en el proceso educativo. En una era donde la tecnología está profundamente arraigada en la vida cotidiana, su integración en el aula se vuelve esencial no solo para mejorar el acceso a recursos y metodologías de enseñanza innovadoras, sino para preparar a los estudiantes para un mundo cada vez más digitalizado. La falta de adecuada infraestructura tecnológica o la resistencia al cambio por parte de algunos docentes pueden ser obstáculos, pero es esencial reconocer la importancia de este componente y trabajar en su integración para brindar una educación más completa y contemporánea a los estudiantes.

En cuanto al último objetivo, que se centra en la concepción de actividades para potenciar la inteligencia emocional, la motivación y el rendimiento escolar, se han delineado una serie de intervenciones pedagógicas que prometen resultados significativos.

Los talleres de autoconocimiento, por ejemplo, buscan que los estudiantes se sumerjan en introspecciones profundas, permitiéndoles descubrir y entender sus propias emociones, impulsos y reacciones. Esta autoconciencia es fundamental para que puedan gestionar mejor sus emociones en situaciones académicas y sociales. Las sesiones de mindfulness, por otro lado, ofrecen una herramienta poderosa para centrarse en el presente y gestionar el estrés, algo especialmente relevante dado el ritmo acelerado y las demandas del mundo estudiantil actual.

Los proyectos de grupo, aparte de fomentar habilidades colaborativas, sirven como plataformas donde los estudiantes pueden practicar y desarrollar la empatía, la escucha activa y la comunicación efectiva. Por su parte, las actividades de role-playing son escenarios simulados que ofrecen a los alumnos la oportunidad de ponerse en los zapatos de otro, promoviendo la comprensión y la empatía hacia las situaciones y emociones de los demás.

Las sesiones de retroalimentación y coaching se destacan por su enfoque personalizado. Estas no sólo sirven para orientar el progreso académico de los estudiantes, sino también para guiarlos en su crecimiento emocional, ofreciendo consejos, técnicas y estrategias que pueden aplicar tanto en el ámbito escolar como en la vida diaria.

La premisa subyacente detrás de estas actividades es que, al fortalecer la inteligencia emocional de los estudiantes, no sólo se estará mejorando su rendimiento académico, sino que también se estará dotando de herramientas para enfrentar desafíos, resolver conflictos y mantener una actitud positiva y motivada hacia el aprendizaje y la vida en general. Es esencial, por lo tanto, que estas intervenciones se integren de manera coherente y sistemática en el currículo escolar, garantizando así un impacto duradero en el bienestar y éxito de los estudiantes.

Al examinar con detenimiento el estudio desarrollado en la Unidad Educativa Federico González Suárez, se observa que todos los objetivos, tanto el general como los específicos, fueron abordados y cumplidos de manera efectiva. La investigación no sólo se centró en el análisis de la inteligencia emocional de los estudiantes de Primero Bachillerato, sino que también se adentró en la profundidad de su incidencia en el rendimiento escolar. Las competencias emocionales de los estudiantes se identificaron y relacionaron con claridad con su desempeño en el aula, proporcionando una visión clara de cómo estos factores están interrelacionados. Asimismo, se evidenció un análisis detallado de las estrategias pedagógicas y se propusieron actividades innovadoras para potenciar tanto la inteligencia emocional como la motivación de los estudiantes. Esta combinación de análisis y propuestas refleja el compromiso del estudio para no sólo identificar áreas de oportunidad, sino también proponer soluciones. En resumen, la investigación logró abordar y satisfacer los objetivos planteados, aportando valiosa información y herramientas para la comunidad educativa.

Recomendaciones

Desarrollo Continuo de Competencias Emocionales: Dado el impacto significativo que tienen las competencias emocionales en el rendimiento académico de los estudiantes, se recomienda que la Unidad Educativa Federico González Suárez implemente un programa educativo que se centre en el desarrollo continuo de la inteligencia emocional. Este programa podría incluir talleres, sesiones de coaching y actividades que promuevan la autoconsciencia, el manejo de las emociones, la empatía y las habilidades sociales.

Incorporación de Tecnología en el Aula: Con base en la efectividad observada de las estrategias pedagógicas que fomentan un aprendizaje activo y participativo, se sugiere que la institución invierta en recursos tecnológicos que puedan apoyar la implementación de estas estrategias en el aula. Las plataformas de aprendizaje interactivo, por ejemplo, podrían utilizarse para facilitar la participación de los estudiantes y adaptar el proceso de enseñanza a sus necesidades individuales.

Seguimiento y Evaluación de las Actividades Propuestas: Tras el diseño de las actividades centradas en el desarrollo de la inteligencia emocional, se aconseja que la institución establezca un sistema de seguimiento y evaluación para medir su efectividad. Esto permitirá realizar ajustes y mejoras continuas basadas en la retroalimentación de los estudiantes y los resultados observados. La medición del impacto de estas actividades podría realizarse a través de encuestas de satisfacción, evaluaciones de desempeño y análisis de los cambios en el rendimiento académico de los estudiantes.

Cronograma

Tabla 37

Cronograma

ACTIVIDADES	Abril – Noviembre 2023							
	A B R I L	M A Y O	J U N I O	J U L I O	A G O S T O	S E P T I E M B R E	O C T U B R E	N O V I E M B R E
Elaboración y Aprobación del tema.					X			
Análisis de los referentes teórico-conceptuales y secciones iniciales del proyecto.		X						
Diseño de Instrumento.			X					
Desarrollo de los objetivos planteados			X					
Resultado- Análisis de la Investigación.				X	X			
Entrega del documento final						X		

Bibliografía

- Agirre, I., Esnaola, I., & Rodríguez, A. (2017). La medida de la inteligencia emocional en el ámbito psicoeducativo. *Revista Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 31(1), 53–64. <https://www.redalyc.org/journal/274/27450136009/html/>
- Agra, G., Formiga, S., Oliveira, P., Costa, M., Fernandes, M., & Nóbrega, M. (2019). Analysis of the concept of Meaningful Learning in light of the Ausubel's Theory. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 72(1), 248–255. <https://doi.org/10.1590/0034-7167-2017-0691>
- Agra, G., Formiga, S., Oliveira, P., Costa, M., Fernandes, M., & Nóbrega, M. (2019). Analysis of the concept of Meaningful Learning in light of the Ausubel's Theory. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 72(1), 248–255. <https://doi.org/10.1590/0034-7167-2017-0691>
- Alcoser, R., Moreno, B., & León, M. (2019). La educación emocional y su incidencia en el aprendizaje de la convivencia en inicial 2. *Revista Ciencia Unemi*, 12(31), 102–115. <https://www.redalyc.org/journal/5826/582661248011/html/>
- Altwijri, S., Alotaibi, A., Alsaeed, M., Alsalim, A., Alatiq, A., Al-Sarheed, S., Agha, S., & Omair, A. (2021). Emotional Intelligence and its Association with Academic Success and Performance in Medical Students. *Saudi Journal of Medicine & Medical Sciences*, 9(1), 31. https://doi.org/10.4103/SJMMS.SJMMS_375_19
- Alvarez, E. (2020). Educación socioemocional. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(20), 388–408. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/>

Álvarez, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología.*
Paidós *Educador.*

<http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/como-hacer-investigacion-cualitativa.pdf>

Amândio, P., Rubén, E., Cossio, M., Hernández, O., Gómez, I., & Gómez, R. (2021). Instrumentos que evalúan la inteligencia emocional en estudiantes universitarios: Una revisión sistemática. *Revista Ecuatoriana de Neurología*, 30(2), 68–75.
<https://doi.org/10.46997/REVECUATNEUROL30200068>

Arboleda, L., & Sánchez, T. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de psicología de la Institución Universitaria de Envigado. *Institución Universitaria de Envigado.*
<http://bibliotecadigital.iue.edu.co/xmlui/handle/20.500.12717/916>

Arntz, V., & Trunce, M. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición. *Inv Ed Med*, 8(31), 82–91.
<https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=93657>

Aspelín, J. (2019). Mejorar la competencia socioemocional de los futuros docentes. *L-Universitá Ta' Malta.*
<https://www.um.edu.mt/library/oar/handle/123456789/42657>

Aspelín, J. (2019). Mejorar la competencia socioemocional de los futuros docentes. *L-Universitá Ta' Malta.* <https://www.um.edu.mt/library/oar/handle/123456789/42657>

Bächler, R., Meza, S., Mendoza, L., & Poblete, O. (2020). Evaluación de la Formación Emocional Inicial Docente en Chile. *Revista de Estudios y Experiencias En Educación*, 19(39), 75–106.
<https://doi.org/10.21703/REXE.20201939BACHLER5>

- Bacuñan, D., & Navarro, E. (2018). Inteligencia emocional de los profesores de enseñanza media de establecimientos educacionales de la región de Ñuble. *Universidad Del Bío Bío*. <http://repobib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/2892>
- Barreno, R., Cárdenas, M., López, E., & Mugruza, R. (2018). *Nivel de la inteligencia emocional y descripción de desempeño docente de los profesores de la carrera de Ciencias de la Comunicación en una universidad privada de Lima el periodo 2018-I, en sede Lima Centro*. Universidad Tecnológica Del Perú. <https://repositorio.utp.edu.pe/handle/20.500.12867/1583>
- Barrios, H., & Peña, L. (2019). Líneas Teóricas Fundamentales para una Educación Emocional. *Educación y Educadores*, 22(3), 487–509. <https://doi.org/10.5294/EDU.2019.22.3.8>
- Bin, M., Bin, M., Bin, A., & Bin, B. (2020). Profesores de universidades profesionales en Malasia: Inteligencia emocional. *Pjaee*, 17(9), 5099–5106. <https://www.archives.palarch.nl/index.php/jae/article/view/4746>
- Bisquerra, A., & García, E. (2018). La educación emocional requiere formación del profesorado. *Participación Educativa*, 5(8), 15–27. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/178704>
- Bisquerra, A., & García, E. (2018). La educación emocional requiere formación del profesorado. *Participación Educativa*, 5(8), 15–27. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/178704>
- Boyatzis, R. (2018). The behavioral level of emotional intelligence and its measurement. *Frontiers in Psychology*, 9(AUG), 1438. <https://doi.org/https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01438>

- Boyatzis, R. (2018). The behavioral level of emotional intelligence and its measurement. *Frontiers in Psychology*, 9(AUG), 1438. <https://doi.org/https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01438>
- Broc, M. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en alumnos de educación secundaria obligatoria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 30(1), 92. <https://doi.org/10.5944/REOP.VOL.30.NUM.1.2019.25195>
- Buşu, A. (2020). Emotional Intelligence as a Type of Cognitive Ability. *Revista de Ştiinţe Politice. Revue Des Sciences Politiques • No, 66*, 204–215. https://cis01.ucv.ro/revistadestiintepolitice/files/numarul66_2020/18.pdf
- Cabas, K., González, Y., & Hoyos, P. (2017). Teorías de la inteligencia y su aplicación en las organizaciones en el siglo XXI: una revisión. *Clío América*, 11(22), 254–270. <https://doi.org/10.21676/23897848.2445>
- Carranza, M., & Caldera, J. (2018). Percepción de los Estudiantes sobre el Aprendizaje Significativo y Estrategias de Enseñanza en el Blended Learning. *Centro Universitario de Los Altos*. <http://148.202.112.11:8080/jspui/handle/123456789/650>
- Carranza, M., & Caldera, J. (2018). Percepción de los Estudiantes sobre el Aprendizaje Significativo y Estrategias de Enseñanza en el Blended Learning. *Centro Universitario de Los Altos*. <http://148.202.112.11:8080/jspui/handle/123456789/650>
- Cedujó, J., & López, L. (2014). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudio con maestros. *Revista de Educación*, 365(365), 96–121. <https://doi.org/10.4438/1988-592x-re-2014-365-266>

- Cornejo, R., Pérez, S., Araya, R., & Parra, D. (2021). La educación emocional: paradojas, peligros y oportunidades. *Revista Saberes Educativos*, 6, 01–24. <https://doi.org/10.5354/2452-5014.2021.60681>
- Costa, C., Palma, X., & Salgado, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219–233. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>
- Drigas, A., & Papoutsis, C. (2018). A New Layered Model on Emotional Intelligence. *Behavioral Sciences*, 8(5), 45. <https://doi.org/10.3390/BS8050045>
- Espoz, S., Huete, R., Espoz, P., Farías, C., & Valdivia, P. (2020). Emotional Education for the Development of Primary and Secondary School Students Through Physical Education: Literature Review. *Education Sciences*, 10(8), 192. <https://doi.org/10.3390/EDUCSCI10080192>
- Filippesen, O., & Marin, A. (2018). Inteligencia emocional y relaciones interpersonales: relato de intervención con profesores técnicos de secundaria. *Aletheia*, 51(1), 191–201. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-03942018000100017
- Fiorilli, C., Benevene, P., De Stasio, S., Buonomo, I., Romano, L., Pepe, A., & Addimando, L. (2019). Teachers' Burnout: The Role of Trait Emotional Intelligence and Social Support. *Frontiers in Psychology*, 10, 2743. <https://doi.org/10.3389/FPSYG.2019.02743/BIBTEX>
- Fiorilli, C., Benevene, P., De Stasio, S., Buonomo, I., Romano, L., Pepe, A., & Addimando, L. (2019). Teachers' Burnout: The Role of Trait Emotional Intelligence and Social Support. *Frontiers in Psychology*, 10, 2743.

<https://doi.org/10.3389/FPSYG.2019.02743/BIBTEX>

Fteiha, M., & Awwad, N. (2020). Emotional intelligence and its relationship with stress coping style. *Health Psychology Open*, 7(2), 1–9.
<https://doi.org/10.1177/2055102920970416>

Fteiha, M., & Awwad, N. (2020). Emotional intelligence and its relationship with stress coping style. *Health Psychology Open*, 7(2), 1–9.
<https://doi.org/10.1177/2055102920970416>

Gallardo, A. (2018). Las competencias emocionales en el currículum de las carreras de pedagogía de la Universidad de Playa Ancha. *Universitat de Girona*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=158328>

Gallardo, A. (2018). Las competencias emocionales en el currículum de las carreras de pedagogía de la Universidad de Playa Ancha. *Universitat de Girona*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=158328>

García, B. (2018). Las habilidades socioemocionales, no cognitivas o “blandas”: aproximaciones a su evaluación. *Revista Digital Universitaria*, 19(6), 1–17.
<https://doi.org/10.22201/CODEIC.16076079E.2018.V19N6.A5>

García, C. (2020). La inteligencia emocional en el desarrollo de la trayectoria académica del universitario. *Rev. Cubana Edu. Superior*, 39(2), 15.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142020000200015

Gardner, H. (1983). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. New York: Basic Books.

Gilar, R., Pozo, T., Pertegal, M., & Sanchez, B. (2018). Emotional intelligence training

intervention among trainee teachers: a quasi-experimental study. *Psicologia: Reflexao e Critica*, 31(1), 1–13. <https://doi.org/10.1186/S41155-018-0112-1/FIGURES/2>

Gilar, R., Pozo, T., Pertegal, M., & Sanchez, B. (2018). Emotional intelligence training intervention among trainee teachers: a quasi-experimental study. *Psicologia: Reflexao e Critica*, 31(1), 1–13. <https://doi.org/10.1186/S41155-018-0112-1/FIGURES/2>

Goleman, D. (1995). Inteligencia emocional. *Kairos*, 1–211.

Góralaska, R. (2020). Emotional education discourses: Between developing competences and deepening emotional (co)understanding. *Qualitative Sociology Review*, 16(1), 110–125. <https://doi.org/10.18778/1733-8077.16.1.08>

Guamán, V., & Venet, R. (2019). El aprendizaje significativo desde el contexto de la planificación didáctica. *Conrado*, 15(69), 218–223. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442019000400218&script=sci_arttext&tlng=pt

Hadar, L., Ergas, O., Alpert, B., & Ariav, T. (2020). Rethinking teacher education in a VUCA world: student teachers' social-emotional competencies during the Covid-19 crisis. *European Journal of Teacher Education*, 43(4), 573–586. <https://doi.org/10.1080/02619768.2020.1807513>

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación. Sexta Edición. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

Hirsh, Å., & Segolsson, M. (2020). “Had there been a Monica in each subject, I would

have liked going to school every day”: a study of students’ perceptions of what characterizes excellent teachers and their teaching actions. *Education Inquiry*, 12(1), 35–53. <https://doi.org/10.1080/20004508.2020.1740423>

Ibarrola, B. (2014). Aprendizaje emocionante: neurociencia para el aula. *Innovación Educativa*.

[https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=CnXHDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=Ibarrola,+B.+\(2015\).+Aprendizaje+emocionante&ots=Z41rnEVX3N&sig=ZFplz8X1fzd-6YNXtHOIEQf4IPE#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=CnXHDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=Ibarrola,+B.+(2015).+Aprendizaje+emocionante&ots=Z41rnEVX3N&sig=ZFplz8X1fzd-6YNXtHOIEQf4IPE#v=onepage&q&f=false)

Kant, R. (2019). Emotional Intelligence: A Study on University Students. *Journal of Education and Learning*, 13(4), 441–446. <https://doi.org/10.11591/edulearn.v13i4.13592>

León, A. (2007). Qué es la educación. *Universidad de Los Andes*, 11(39), 595–604. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35603903.pdf>

Lizana, V., Posada, M., Quiroz, F., Gómez, N., Silva, C., Brito, S., Basualto, L., Flores, C., Lizana, R., Gálvez, V., Azócar, R., Navarrete, O., Véliz, C., Reyes, L., Maldonado, J., Avaria, A., Espinoza, R., Rivas, C., & Miranda, C. (2020). Intervención social y educativa en tiempos de pandemia. *Universidad Autónoma de Chile*. <https://doi.org/10.32457/ISBN9789568454968972020-ED1>

Mansilla, S. (2006). Sociología de la educación: temas y perspectivas fundamentales. *Sociología de La Educación*. <https://books.google.com.do/books?id=hOC3ac69ZacC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Matienzo, R. (2020). Evolución de la teoría del aprendizaje significativo y su aplicación en la educación superior. *Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social*,

2(3), 17–26. <https://journal.dialektika.org/ojs/index.php/logos/article/view/15>

Mayer, J., & Salovey, P. (1995). Emotional intelligence and the construction and regulation of feelings. *Applied and Preventive Psychology*, 4(3), 197–208. [https://doi.org/10.1016/S0962-1849\(05\)80058-7](https://doi.org/10.1016/S0962-1849(05)80058-7)

Mendoza, D. (2018). Research Competencies of Higher-Education Teaching Staff Based on Emotional Intelligence. *SSRN Electronic Journal*, 9(5), 41–52. <https://doi.org/10.2139/SSRN.3639447>

Mérida, S., Bakker, A., & Extremera, N. (2019). How does emotional intelligence help teachers to stay engaged? Cross-validation of a moderated mediation model. *Personality and Individual Differences*, 151, 109393. <https://doi.org/10.1016/J.PAID.2019.04.048>

Ministerio de Educación, & Secretaría Técnica Unidad de Apoyo a la Transversalidad. (2002). *Política de Convivencia Escolar: Hacia una educación de calidad para todos*. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/2100>

Ministerio de Educación. (2017a). Hitos de la historia del MINEDUC. *Revista de Educación*. <http://www.revistadeeducacion.cl/hitos-la-historia-del-mineduc/>

Ministerio de Educación. (2017b). Orientación: Apoyo técnico a los establecimientos educacionales en la apropiación e implementación de la Asignatura de Orientación. *MINEDUC*. <https://media.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/28/2016/06/Asig.-Orientacion-7º-B-a-2ºM-2017-web.pdf>

Ministerio de Educación. (2020). Claves para el bienestar: Bitácora para el autocuidado docente. *MINEDUC*. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/14519>

- Mojsa, J., Golonka, K., & Marek, T. (2015). Job burnout and engagement among teachers – Worklife areas and personality traits as predictors of relationships with work. *International Journal of Occupational Medicine and Environmental Health*, 28(1), 102–119. <https://doi.org/10.13075/IJOMEH.1896.00238>
- Muhammad, A., Dure, S., & Muhammad, A. (2020). Emotional Intelligence as a Predictor of Teacher Engagement in Classroom. *Bulletin of Education and Research*, 42(1), 127–140. <https://eric.ed.gov/?id=EJ1258049>
- Oliveros, V. (2018). La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra. *Revista de Investigación*, 42(93), 1–13. <https://www.redalyc.org/journal/3761/376157736006/>
- Pacheco, B. (2017). Educación emocional en la formación docente. *Ciencia y Sociedad*, 42(1), 107–113. <https://doi.org/https://doi.org/10.22206/cys.2017.v42i1.pp107-113>
- Paitan, E., Fatima, M., Ñaccha, C., Sigueñas, C., & Melgar, L. (2021). Importancia de la filosofía de la educación en el siglo XXI. *Alpha Centauri*, 2(2), 44–57. <https://doi.org/10.47422/ac.v2i2.34>
- Quiliano, M. (2020). Inteligencia emocional y estrés académico en estudiantes de enfermería. *Ciencia y Enfermería*, 26(3), 1–9. <https://doi.org/10.4067/S0717-95532020000100203>
- Salazar, M. (2006). Sobre el estatuto epistemológico de las ciencias de la educación. *Revista de Teoría y Didáctica de Las Ciencias Sociales*, Enero(11), 139–157. <https://www.redalyc.org/pdf/652/65201107.pdf>
- Salazar, W. (2018). Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico en Estudiantes de

4to al 6to Grado de Primaria de un Colegio Estatal de Lima. *Universidad Ricardo Palma*. <https://repositorio.urp.edu.pe/handle/URP/1613>

Sánchez, D., & Robles, M. (2018). Instrumentos de evaluación en inteligencia emocional: una revisión sistemática cuantitativa. *Perspectiva Educativa*, 57(2), 27–50. <https://doi.org/10.4151/07189729-VOL.57-ISS.2-ART.712>

Talbot, K. (2018). Exploring University ESL/EFL Teachers' Emotional Well-Being and Emotional Regulation in the United States, Japan. *Chinese Journal of Applied Linguistics*, 41(4), 410–432. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/58505435/Talbot___Mercer_-_2018_CJAL-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1655751886&Signature=cdH24JI4DtzMY5Uz0dm-I2vk9bSzTv3FilQqNSvNqO-VWH7f5ieJh53BYbmULOIn7q78iCjGd0ITnxbIVJav5YPTRQYplZxAyvmh6o71qHFcXGKC7xIFjEnycCSHXRH2

Torrijos, P., Martín, F., & Rodríguez, M. (2018). La educación emocional en la formación permanente del profesorado no universitario. *Revista de Currículum y Formación Del Profesorado*, 22(1), 579–597. <https://doi.org/10.30827/PROFESORADO.V22I1.9943>

Touriñan, J. (2017). El concepto de educación. Carácter, sentido pedagógico, significado y orientación formativa temporal. Hacia la construcción de ámbitos de educación. *Revista Virtual Redipe*, 6(12), 24–65. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/409>

Trianes, M. V. (2002). *Psicología de la Educación Escolar: La enseñanza y el aprendizaje en la educación secundaria*. Madrid: Pirámide.

Unidad Educativa Federico González Suárez (2023). Historia y Modelo educativo.
<https://www.fgs.edu.ec/nosotros>

Valente, S., & Lourenço, A. (2020). Conflict in the Classroom: How Teachers' Emotional Intelligence Influences Conflict Management. *Frontiers in Education*, 5, 5.
<https://doi.org/10.3389/FEDUC.2020.00005/BIBTEX>

Valenzuela, B., Álvarez, F., & Salgado, E. (2021). Estudio sobre la inteligencia emocional de profesores/as de la provincia de Concepción, Chile. *Revista de Estudios y Experiencias En Educación*, 20(44), 29–42. <https://doi.org/10.21703/0718-5162.V20.N43.2021.002>

Woolfolk, A. E. (2010). *Psicología Educativa*. México: Pearson Educación.

Zysberg, L., & Le, H. (2018). Emotional Education: A Selective Literature Review and an Emerging Model. *An International Journal of Educational Research and Theory*, 1(1), 38–50.
https://www.gordon.ac.il/sites/gordon/UserContent/files/Zysberg_and_Le_Emotional_Education.pdf

ANEXOS

Anexo 1

Formato de encuesta

Número	Ítem de la escala	1 (Totalmente en desacuerdo)	2 (En desacuerdo)	3 (Ni acuerdo ni desacuerdo)	4 (De acuerdo)	5 (Totalmente de acuerdo)
1	Soy consciente de mis emociones.					
2	Suelo saber por qué me siento de cierta manera.					
3	Tengo una buena comprensión de mis propias emociones.					
4	Tengo problemas para entender mis sentimientos.					
5	Entiendo los sentimientos de las personas a mi alrededor.					
6	Soy consciente de las emociones de los demás.					
7	Me resulta difícil entender por qué algunas personas se sienten de cierta manera.					
8	A veces siento que no					

	comprendo mis propios sentimientos.
9	Otros no me entienden.
10	Me entiendo bien.
11	A menudo me siento confundido acerca de mis sentimientos.
12	Me cuesta mucho entender los sentimientos de las personas cuando no explican qué les pasa.
13	Sé cómo me siento acerca de las cosas.
14	Cuando estoy molesto, puedo encontrar una manera de sentirme mejor.
15	Sé qué hacer para sentirme bien.
16	Tengo control sobre mis emociones.
17	A menudo estoy de mal humor.
18	A menudo me encuentro a mí mismo discutiendo con mis emociones.
19	Sé cómo cambiar mi

	estado de ánimo.
20	Controlo mis emociones.
21	A menudo hago cosas sin pensar.
22	Suelo pensar en cómo me siento.
23	A menudo pienso en mis propios sentimientos.
24	Presto mucha atención a cómo me siento.
25	A menudo dedico tiempo a pensar en mis emociones.
26	Utilizo mis emociones para ayudarme a tomar decisiones.
27	Confío en mis sentimientos cuando tomo decisiones importantes.
28	Pienso en cómo me siento antes de tomar medidas.
29	Utilizo mis sentimientos para tomar decisiones en mi vida.
30	Presto atención a cómo me siento.
31	Cuando estoy molesto, veo

	si puedo hacer algo al respecto.
32	Cuando me siento mal, analizo mis sentimientos.
33	Cuando estoy de mal humor, busco la manera de cambiarlo.
